



**BENEMERITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA**

Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Filosofía

La causalidad en David Hume

Tesis

Que para obtener el grado de:

Licenciado en Filosofía

Presenta:

José Parra Galaviz

Asesor:

Mtra. Olimpia Juárez Núñez

Puebla, Pue.

Marzo 2015.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	3
Vida de Hume.....	6
Obras de Hume.....	10
CAPÍTULO 1: El entendimiento Humano.	
1.1.- Contexto científico-filosófico.....	11
1.2.- La geografía mental.....	19
CAPITULO 2: La teoría de las ideas.	
2.1.- Percepciones.....	26
2.2.- Conexión de ideas.....	30
2.3.- Ideas generales.....	37
CAPITULO 3: La causalidad.	
3.1 Factores que hacen posible la relación causa y efecto.....	40
3.2 Inferencia inductiva.....	49
3.3 El mecanismo psicológico: costumbre y creencia.....	58
CONCLUSIONES	68
BIBLIOGRAFÍA	71

AGRADECIMIENTOS.

Este trabajo hubiera sido imposible de realizar sin el apoyo de mis padres, Maura y Fidel, agradezco la gran tolerancia y comprensión que han tenido conmigo. A mis hermanos Isaías, Isabel, Valentín, Eusebio y Luis, por su tiempo y consejos que me han dado. A la Mtra. Olimpia, por su gran paciencia para hacer este trabajo. A mis amigos Arturo, Mariana, Ericka, Salvador, por las amenas pláticas filosóficas y no filosóficas que hemos tenido. Y a todas aquellas personas que me han ayudado a realizar esta investigación.

INTRODUCCIÓN

Si en el mundo existen únicamente hechos aislados que se suceden unos a otros sin ningún tipo de necesidad que los determine a estar vinculados entre ellos, entonces ¿cómo podemos justificar que los hechos que hemos experimentado en experiencias pasadas tendrán lugar en experiencias futuras? O más precisamente, ¿si causa y efecto son concebidos como dos hechos completamente diferentes que no tienen ningún tipo de relación entre ellos, cómo podemos realizar razonamientos causales? Este es uno de los grandes problemas que David Hume se ha planteado y que trató de resolver desde una perspectiva que hasta ese momento no había sido considerada: la experiencia. Explicar la noción de causalidad desde un punto experimental, fue el punto central de su pensamiento filosófico, ya que de acuerdo con él, en la relación de causalidad se basa gran parte de nuestro conocimiento que tenemos del mundo y de la naturaleza, de ahí la importancia por resolver tal cuestión. Y es precisamente la relación causal dentro del sistema filosófico humeano, lo que es el punto central de mi trabajo. Explicar qué es una causa, qué es un efecto, saber si existe algo que determina tanto a la causa como al efecto a estar relacionados de tal manera que sea necesaria su conexión, o por lo contrario, saber si son otros factores lo que hacen posible tal relación, son las cuestiones que abordaremos y explicaremos en este trabajo

Mi investigación está centrada en explicar qué es la relación de causalidad desde el pensamiento humeano, como también explicar algunas de las consecuencias que se desprende de este análisis. Mi intención es mostrar todas las dificultades a las que se enfrenta el filósofo escocés para resolver esta problemática, al mismo tiempo de mostrar las implicaciones que tiene este análisis en la filosofía. Es importante escribir que este análisis sería imposible sin abordar el estudio de un aspecto fundamental de su filosofía: la mente humana. Para él, la relación de causalidad como la mente humana están estrechamente relacionadas, ya que sin la segunda es imposible abordar el primero, y podemos decir además, que sin el segundo sería casi imposible abordar la totalidad de su pensamiento. En consecuencia, la tarea a realizar en este trabajo es doble vista desde este punto: por una parte, voy a abordar su planteamiento que hace de la mente humana y la

manera cómo es que funciona; por otra parte, (el punto central de mi investigación) explicar como él concibe a la relación de causalidad. La finalidad de este trabajo es mostrar como David Hume concibe la relación de causalidad y las implicaciones que tiene su planteamiento en la filosofía.

La manera como hemos estructurado este trabajo ha sido de dividirlo en tres capítulos. En el primer capítulo hacemos una breve explicación de los factores que influyen y determinan la formación intelectual de David Hume. Factores como la ciencia y sus resultados, una confianza extrema en la razón, y el interés por explicar cómo es que los hombres adquieren conocimiento son determinantes en su formación intelectual. Todo esto impulsa al filósofo escocés a emprender una de línea de investigación nueva hasta ese momento, enfocándose hacia el conocimiento de la mente, su alcance y limitaciones, ya que para él, una vez que se haya explicado de manera precisa el funcionar de la mente, se alcanzaran mejores resultados en todas las ciencias.

En el segundo capítulo explicamos cómo David Hume concibe a la mente funciona y cómo es que adquirimos conocimiento. Para él, la mente consta de objetos llamados percepciones, éstas son todos los contenidos que la mente posee. Y divide a las percepciones en dos categorías diferentes: en impresiones y en ideas. Nos dice que las impresiones son aquellas sensaciones que entran con mayor fuerza y vivacidad en nuestra mente, que tienen una gran intensidad y que dejan en la mente una mayor huella. Por otra parte, él concibe a las ideas como las imágenes o copias de las impresiones, ellas no son tan vivaces ni tan fuertes como las impresiones, y su existencia depende de las impresiones; para que una idea pueda surgir es necesario que primero surja su impresión inicial. Además, nos explica que la relación que existe entre impresiones e ideas es una relación uno-a-uno, es decir, la existencia de las impresiones es lo que determina la existencia de las ideas y nunca al revés. Y cuando se presenta alguna interrogante sobre la veracidad o el proceder de alguna idea, se soluciona remitiéndose a su impresión precedente. Este es el principal criterio con el cual juzga David Hume a todos los conceptos que parecen oscuros o difíciles de explicar.

Finalmente, en el tercer capítulo desarrollamos por completo la exposición de la causalidad, mostrando en primer lugar, cuáles eran los elementos que David Hume había

considerado como esenciales para que ésta se produjera. Relaciones como la contigüidad, prioridad temporal de la causa sobre el efecto y una supuesta conexión necesaria entre causa y efecto era lo que se había considerado como esenciales para que la relación causal pudiera producirse. Una vez analizados estos factores, nuestro autor se da cuenta que estos no satisfacen por completo la explicación causal, y que por lo contrario, lo han llevado a abordar un gran problema, el de la justificación de nuestros razonamientos inductivos. En el estudio que hace de la causalidad, él es guiado de manera implícita hacia los razonamientos inductivos y el planteamiento de su justificación, obteniendo como resultado una posición completamente negativa y escéptica sobre la inferencia inductiva. El filósofo escocés se ha dado cuenta que no existe nada que vincule a los hechos, a los acontecimientos, sólo existe una sucesión inconexa de acontecimientos, que hasta ahora han funcionado con cierta uniformidad y constancia, pero que no hay nada que los determine a que sigan funcionando como lo han hecho en casos futuros.

Ante tal escepticismo, la manera como resuelve tanto a los razonamientos inductivos, y en general, a la relación de causalidad, es apelando a elementos de orden psicológico. Para David Hume lo que da orden y sentido a todos los sucesos y acontecimientos son la costumbre y la creencia. Después de observar que ciertos sucesos tienen una repetición, constancia y uniformidad, que ante la aparición de cierto suceso, inmediatamente le sigue otro suceso, la mente se forma cierto hábito, que hace que cada vez que vea al primer suceso, espere de inmediato al segundo suceso. De esta manera, la mente vincula a los sucesos y a los acontecimientos. Además, está lo que el filósofo escocés, llama creencia, con la cual refuerza a la costumbre. Nos dice que una vez que hemos adquirido el hábito de asociar cierto acontecimiento con otro, la creencia hace que la mente concibe con mayor fuerza y vivacidad ese razonamiento, de tal manera que la mente llega al punto de esperar sin ninguna duda que, cada vez que se presente el primer suceso, ocurrirá el segundo suceso. De esta manera es como David Hume explica a la relación de causalidad.

Vida de Hume

David Hume nace el 26 de abril de 1711 en Edimburgo. Pertenecía a una buena familia, tanto por parte de su padre como de su madre, pero no eran ricos. Su padre murió cuando era niño, dejándolo con su hermano mayor y una hermana pequeña, bajo el cuidado de su madre, la cual se dedicó por completo a la crianza y educación de sus hijos. Hume pasa su periodo educativo con éxito y rápidamente descubre su pasión por la literatura, pasión que lo dominó a lo largo de su vida y que le dio tantas satisfacciones como amarguras. La disposición, trabajo, disciplina, esfuerzo, constancia sobre los libros hizo creer a su familia que se iba dedicar a la carrera de Derecho, pensando que era la mejor carrera que podía elegir. Pero los intereses que movían a Hume eran otros; mientras su familia pensaba que se dedicaba a leer a Voet y Vinnius pensadores dedicados totalmente al estudio del derecho, Hume estaba completamente enfocado en devorar obras de filosofía y de todo lo que hablara del conocimiento en general; Cicerón y Virgilio los devoraba en secreto¹.

La gran dedicación que puso sobre el estudio de la filosofía, de la literatura, de la historia y la intensidad que aplicó en estas disciplinas, se combinaron para provocar en Hume una pérdida de salud y un agotamiento extremo. Una rutina constante ejercicio con una buena alimentación y con un horario determinado para descansar, hicieron que Hume se recuperara rápidamente. Pero, pese a esta recuperación rápida, continúa sufriendo de ataques de depresión nerviosa, además de síntomas físicos como palpitaciones. Esto provocó que Hume decidiera dejar por un momento sus estudios, para tener una vida más activa².

Al no contar con los medios necesarios para sobrevivir con el plan de vida que se había propuesto, Hume decide ir a Bristol en 1734 con algunas recomendaciones para comerciantes de renombre, pero más tarde se da cuenta que la labor de comerciante no es una de sus mejores cualidades, ni la busca para vivir durante más tiempo. Después de pasar este periodo, cambia de estancia y viaja a Francia, con el propósito de continuar sus

¹ Hume David, *Mi vida. Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo.*, Alianza editorial, Madrid, España, 1985, página 14.

² *Ibid.*, página 14.

estudios. En Francia esta algún tiempo en Reims, pero se muda después a la Flèche, y es ahí donde compone y publica su primer obra titulada el *Tratado de la Naturaleza Humana*. Con la publicación esta obra, Hume demuestra el talento y la sagacidad como pensador que tenía en lo referente en temas de la filosofía, ya que sólo tenía 27 años cuando sale a la luz su *Tratado*, pero el inconveniente de esta precoz publicación fue el desinterés y la indiferencia de todos los círculos intelectuales a los que estaba destinado, esto causó una gran decepción al autor, ya que el propio Hume dijo de su *Tratado* que “Nació muerto de la imprenta, sin recibir, por lo menos, la distinción de suscitar murmullos entre los fanáticos.”³La acogida del *Tratado* fue descorazonadora para Hume, ya que tuvo la sospecha que la falta de éxito de su primer trabajo no fue por el contenido y por temas que trataba, sino por, la falta de una adecuada utilización en el modo de redactar y por una apresurada publicación, por no considerar los inconvenientes de ser joven y desconocido. Esto provocó que en los años posteriores repudiara su obra.

En 1742 imprime en Edimburgo la primera parte de sus *Ensayos*, obra que fue bien recibida y la cual le da ánimos para seguir escribiendo y para continuar su labor de investigador. Para 1744 se animó a presentarse como candidato a profesor de Ética y Filosofía Pneumática en la Universidad de Edimburgo. Pero no puede conseguir este puesto por su mala reputación que poseía, se le consideraba como escéptico y ateo⁴. 1745 Hume se encarga durante dos meses de los cuidados del Marqués de Annandale, lo cual le resulta productivo, ya que sus ingresos aumentan considerablemente.

Con la publicación de su *Investigación sobre el conocimiento Humano* intenta hacer un resumen del *Tratado* e incluirlo de una mejor manera, esperando tener un mejor resultado, pero el interés que despierta en los círculos intelectuales parece ser los mismos que el del *Tratado*.

En 1749 regresa a vivir con su hermano en una casa de campo para el tiempo que su madre había muerto ya. Durante su estancia con su hermano compone su segunda parte de sus *Ensayos* a los que titula *Discursos Políticos* y también termina de escribir su *Investigación Sobre los Principios de la Moral* que es una parte del *Tratado*. Al mismo

³ Op. Cit., página 15.

⁴ Copleston Frederick, *Historia de la filosofía.*, Vol. V., página 246.

tiempo, su editor llamado A. Millar le informa que las obras que había publicado inicialmente están siendo tema de conversación, que la venta de sus libros aumentaron considerablemente y que se han empezado a reeditar algunos de sus libros. Obispos, Reverendos y un Dr. Llamado Warburton atacaban algunas de sus teorías expuestas en sus libros. Este tipo de confrontaciones hacia las obras de Hume le dieron ánimo para mantenerse escribiendo y para darse cuenta que su reputación iba creciendo poco a poco.

En 1752 cuando David vivía en Edimburgo publica sus *Discursos Políticos*, obra que fue bien recibida en su país y en el extranjero. En ese mismo año se publican en Londres su *Investigación Sobre los Principios de la Moral*. En 1752 es nombrado bibliotecario de la Facultad de Derecho, lo cual a pesar de ganar un sueldo mínimo, tiene a su disposición una vasta cantidad de libros y es en donde emprende la enorme tarea de escribir la *Historia de Inglaterra*, obra que pensaba iba a ser uno de los mejores libros escritos en Inglaterra sobre historia, ya que no se comprometía con ningún tipo de interés, ni político, ni religioso, ni intelectual. O gran decepción, ya que sucedió todo lo contrario: ingleses, escoceses, irlandeses; el tory y el whig⁵, el eclesiástico, el librepensador, unidos por un mismo sentimiento (el repudio) juntaron fuerzas todos para atacar a Hume. Su *Historia de Inglaterra* había vendido sólo cuarenta y cinco ejemplares cuando su editor A. Millar le informo a Hume de esta trágica situación. Unos meses antes Hume intenta nuevamente obtener una cátedra universitaria de Lógica que Adam Smith había abandonado en la Universidad de Glasglow, pero nuevamente es rechazado.

A pesar de las grandes dificultades que Hume se había encontrado para la aceptación de sus libros, poco a poco fue progresando su aceptación y fue adquiriendo cantidades nada despreciables de dinero por derecho de autor, que llegó a exceder cualquier suma conocida anteriormente de ningún autor conocido en Inglaterra. Con una aceptable suma de dinero ahorrado, Hume decide regresar a Escocia para establecerse definitivamente, pero se le presenta una oportunidad de viajar a Francia. Earl of Hertford invita a Hume a París para convertirse en secretario de embajada y hacer las funciones correspondientes, pero teniendo en cuenta que, más adelante, iba a ocupar otro puesto. El periodo que tarda Hume en París es de sólo dos años, cumpliendo el puesto de secretario,

⁵ El partido whig y el partido tory son los dos partidos políticos que han gobernado a Inglaterra.

pero cuando Lord Hertford es nombrado Lord de Lieutenant of Ireland, Hume decide partir hacia Edimburgo.

En la primavera de 1775 inicia Hume con sus primeros malestares sobre su salud y que más tarde le causaran la muerte en 1776. Pese a estar sumido en un gran malestar de salud, Hume no decae ni se deprime frente a este panorama desalentador, por el contrario, él es muy consciente de que si muere, se ahorrará algunos años de achaques y dolencias⁶

⁶ Cfr., Hume David, *Mi vida. Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo.*, Alianza editorial, Madrid, España, 1985, página 22.

Obras de David Hume

1738.- *Tratado de la Naturaleza Humana*, Libros I y II. (Anónimo)

1740.- *Resumen del Tratado*.

1740.- Libro III del *Tratado*. (Anónimo)

1741.- *Ensayos Morales y Políticos*. Vol. I. (Anónimo)

1742.- *Ensayos Morales y Políticos*. Vol. II. (Anónimo)

1748.- *Tres Ensayos Morales y Políticos*. Nueva edición de *Ensayos Morales y políticos*. *Ensayos Filosóficos del Entendimiento Humano*, que en la segunda edición llevará el nombre de *Investigación sobre el Entendimiento Humano*.

1751.- *Investigación Sobre el Entendimiento Humano*.

1752.- *Discursos Políticos*. *Ensayos y tratados sobre materias*.

1754.- *Historia de Gran Bretaña*. Vol. I (Los Estuardo).

1757.- *Historia de Gran Bretaña*. Vol. II (Los Estuardo).

1757.- *Cuatro Disertaciones*.

1759.- *Historia de Inglaterra*, 2 vols. (Los Tudor).

1762.- *Historia de Inglaterra*, 2 vols. (Hasta Enrique VII).

1766.- *Exposición sucinta de la polémica entre M. Hume y M. Rousseau*, París.

1777.- *Essays and Treatises*. La vida de David Hume escrita por él mismo. *The Essays* (sobre el suicidio, sobre la inmortalidad del hombre).

1759.- *Diálogos sobre la religión natural*.

Capítulo 1: El entendimiento humano

1.1 Contexto científico-filosófico

Una de las cuestiones principales para poder abordar la obra o el pensamiento de cualquier filósofo es sin duda tener presente el contexto histórico y el marco filosófico en el cual se desarrolla su pensamiento filosófico.

En el caso de David Hume, él nació en 1711 en Escocia, y desarrollo la mayor parte de su filosofía en Edimburgo y en Inglaterra, lo cual le permitió estar al tanto de lo que pasaba en otros países y con otros filósofos (como es el caso del filósofo francés Jean-Jacques Rousseau, con el cual mantuvo una relación estrecha y muy cercana, no sólo en cuestiones filosóficas sino también en cuestiones personales), y saber cuáles eran las problemáticas que se desarrollaban en su época. Nuestro autor vivió en el periodo llamado la *Ilustración*, una etapa histórica en la cual el hombre tiene una concepción nueva y diferente, una mirada más crítica en la concepción que se tiene del mundo, del hombre, de la ciencia, etc⁷.

Encontramos que el pensamiento del siglo XVIII es conocido como el periodo llamado la *Ilustración* o *la edad de la razón*. Lo difícil de llamar así a este periodo del tiempo se encuentra en no poder referirnos a una escuela determinada, sistema o sistemas filosóficos específicos, sino lo que se hace es determinar a esta etapa del tiempo por la actitud y por las disposiciones que prevalecían hacia la mayoría de los problemas a los que se enfrentaban los pensadores de esta época. Este periodo de tiempo se caracteriza por tener un carácter racionalista, donde los pensadores y los autores de esta etapa creían que la razón humana era un instrumento con la cual podían “(...) resolver los problemas relacionados con el hombre y con la sociedad”⁸ Y sobre todo, se plantea el problema que concierne a cómo es que los hombres conocen, cómo es que los hombres adquieren conocimiento, problema que siempre ha estado a lo largo de la historia del hombre, pero que sin duda, es

⁷ Cfr, Copleston Frederick, *Historia de la filosofía.*, Vol. 5, Ariel, Barcelona, 1994 página 40.

⁸ Ibid., página 40.

en la modernidad, inaugurada por Rene Descartes, llegando al siglo XVIII, dónde más novedad e importancia adquiere este problema⁹. En este periodo el conocimiento es el punto central del quehacer filosófico¹⁰, ya que se pregunta por su posibilidad y la manera de cómo lo adquirimos, o en otras palabras, cómo es que los hombres conocen; y para ese momento se tenían diferentes perspectivas de cómo se constituye el conocimiento: el racionalismo que dice que todo conocimiento proviene únicamente de la razón; el empirismo que sostiene que todo el conocimiento proviene de la experiencia, o una síntesis de ambas posiciones.

Este enfoque del conocimiento junto con los avances de la ciencia de ese momento, hicieron posible este nuevo modo de filosofar. De esta manera, podemos ver que así como Isaac Newton interpretó la naturaleza y estableció la norma para la investigación libre, racional del mundo físico; de igual forma los pensadores de la ilustración empleaban la razón para estudiar todos los aspectos de la vida del hombre, como la moral, la religión, la sociedad y la política¹¹.

Los pensadores de la Ilustración aceptaban el término “razón” como la actividad intelectual que no debería estar trabada por ningún tipo de creencia en la revelación, o que pretendiese algún tipo de sumisión a la autoridad, o cualquier deferencia hacia costumbre o instituciones establecidas. De lo que se trataba era de encontrar explicaciones basadas en la razón de todas las disciplinas con las que se relaciona el hombre o con las que convive diariamente. Así, en el escenario religioso, muchos pensadores trataban de justificar a la religión de un modo naturalista, quitándole todo elemento místico y divino. Algo similar sucedía en el caso de la moral, ya que se intentó eliminar todos los rasgos metafísicos y teológicos de la moral y hacerla autónoma y naturalista. En el campo de lo social y de la política se hicieron intentos de dar un fundamento y una justificación racional de ambas ciencias. Como mencionan Giovanni Real y Dario Santieri, la Ilustración representa una

⁹ Cfr., Rabade Sergio, *Teoría del conocimiento*, Akal, México, 1995, página 9.

¹⁰ Ibid., página 10.

¹¹ Es muy interesante ver que en este periodo del tiempo, surge una clara tendencia de explicar el mundo a partir de modelos y teorías tomadas como ejemplo de la ciencia física, como Giovanni Real y Dario Santieri lo exponen en su *Historia del pensamiento científico y filosófico*. Y por otra parte, se intenta hacer de la filosofía una actividad no sólo para cultos e intelectuales, sino una actividad para un público más amplio que pudiera tener acceso, y con ello, situarla de acuerdo a las necesidades de la época, como lo nota muy bien Frederick Copleston en su *Historia de la filosofía.*, Gredos, Vol. IV.

extensión de la perspectiva científica que se había logrado años atrás en la fase científica del Renacimiento y que culmina con la obra de Newton; la Ilustración es la perspectiva científica que el hombre tiene hacia su entorno y hacia sí mismo, junto con una combinación de humanismo¹².

Es en este contexto en el que Hume está completamente influido, y gracias al cual su pensamiento es completamente agudo y en otras ocasiones crudo y violento, sobre toda para el pensamiento metafísico y religioso. Este espíritu crítico y libre de prejuicios, lo adopta muy bien y lo pone en uso a lo largo de toda su filosofía. Pero no sólo este factor influyó a Hume y a su pensamiento, hay otros dos elementos importantes que tuvieron gran influencia en él: por una parte está todo el desarrollo científico que se había logrado hasta este siglo, lo que podemos llamar la ciencia, pero para ser más exactos la *física*; y por otro lado, está la problemática de cómo el hombre adquiere conocimiento, cómo se explica este proceso, que para esos momentos existían dos maneras de hacerlo mediante dos posturas diferentes, el racionalismo por una parte y el empirismo por la otra.

Un factor importante que contribuyó enormemente a que los filósofos del siglo XVIII (y con ellos el propio Hume) dirigieran su atención hacia la ciencia, fueron los grandes avances y resultados que ésta logró. La ciencia fundada desde el Renacimiento es la que hizo posible tener un enfoque diferente hacia el universo, el mundo y la naturaleza¹³. Ejemplos destacados de propuestas científicas que produjeron un cambio en la forma de concebir al universo, es el caso de Copérnico, que coloca al sol como centro del universo, desplazando a la tierra al lugar de planeta que da vueltas a su alrededor; Tycho Brahe elimina las esferas materiales que arrastran con su movimiento a los planetas, como los antiguos cosmólogos lo habían planteado y elimina la noción de orbe para introducir la de orbita; Kepler sistematiza matemáticamente el sistema de Copérnico y presente el movimiento elíptico de los planetas en lugar del movimiento circular, natural y perfecto; Galileo ejemplifica la falsedad en la distinción entre física terrestre y física celeste, demostrando que la luna tiene la misma naturaleza que la tierra; y Newton unifica la física

¹² Real Giovanni y Santieri Dario, *Historia del pensamiento científico y filosófico.*, Herder, Madrid, 2008, página 171.

¹³ Cfr., Copleston Frederick, *Historia de la filosofía.*, Vol. 5, Ariel, Barcelona, 1995.

de Galileo y la de Kepler en su teoría de la gravedad¹⁴. La distancia de años que existe entre Copérnico y Newton reflejan no sólo un cambio en la concepción del mundo, sino que se encuentra a demás nuevas ideas que se tienen del hombre, de la ciencia, del trabajo científico y las instituciones que se encargan de esta labor, de las relaciones que se producen entre sociedad y ciencia, filosofía y vida diaria¹⁵.

En este sentido, la física tiene un estatus clarificador, estatus que las demás ciencias no tienen y nunca la tendrán. A este respecto podemos ver cómo es que Galileo Galilei consideraba a la ciencia (la física) capaz de estudiar al Universo, a la Naturaleza sin necesidad de hacer ninguna tipo de referencia a ninguna esencia intrínseca o alguna referencia a Dios. Como lo escribe Copleston en su *Historia de la filosofía* que “(...) aunque no conozcamos las naturalezas íntimas de las fuerzas que gobiernan el sistema y que se revelan en movimientos susceptibles de formulación matemática, podemos estudiar la Naturaleza sin ninguna clase de referencia inmediata a Dios.”¹⁶ La ciencia que Galileo presenta y la cual defiende su autonomía, ya no es un saber al servicio de la fe, sino que posee un objetivo distinto al de la fe, es una ciencia que se fundamenta por razones diferentes. La ciencia es autónoma de la fe y además es un saber distinto al saber dogmático representado por la tradición aristotélica. No es que sea negativa la tradición, sino sólo cuando se basa en dogmas intocables que no pueden ser estudiados. La perspectiva que tenía Galileo sobre la ciencia era una especie de descripción verdadera de la realidad, de poder establecer una distinción entre cualidades objetivas y cualidades subjetivas de los cuerpos. De esta forma, Galileo se limita únicamente en describir las cualidades objetivas de los cuerpos, cuantitativas y mesurables¹⁷.

Y esta influencia que tiene la física en las demás ramas del conocimiento como la moral, la ética, la política, y hasta en la propio religión (donde se proponía hacer una religión fuera de dogmas, donde la razón fuera la única vía con la cual podríamos tener

¹⁴ Cfr., Real Giovanni y Santieri Dario, *Historia del pensamiento científico y filosófico.*, Herder, Madrid, página 171.

¹⁵ Ibid., página 171.

¹⁶ Copleston Frederick, *Historia de la filosofía.*, Vol. 5, Ariel, Barcelona, 1995, página 20.

¹⁷ Cfr., Real Giovanni y Santieri Dario, *Historia del pensamiento científico y filosófico.*, Herder, Madrid, 2008, página 236.

acceso a las revelaciones divinas –el deísmo-) tuvo su mayor impacto cuando Isaac Newton publica su *Principia Mathematica* con la cual explica el funcionamiento del universo como un ente completamente mecánico, capaz de ser descrito mediante ecuaciones matemáticas. Newton es la figura más representativa del desarrollo científico y sobre la cual se funda el mayor respeto hacia ella. Gracias a su modelo con el cual describe y explica el funcionar del universo, las demás ciencias se interesan por seguir e imitar este método, tratándolo de aplicarlo a su propio dominio. Es el caso de la moral al tratar de forma una ética sin referencia a Dios, o una religión en la cual fuera la razón la que determinara el acceso a Dios. La ciencia logró una influencia determinante en todos los campos, y David Hume no fue indiferente a ésta, si no por lo contrario, trata de ser el Newton de las ciencias morales.

Como escribimos líneas atrás, no sólo fue el pensamiento de la Ilustración y la ciencia la que tuvieron un papel determinante en la formación de Hume, sino también, y éste es el tercer factor, la cuestión de saber ¿cómo es posible que los hombres adquieran conocimiento?, ¿cómo es que el hombre es capaz de conocer? Ésta es una de las principales cuestiones sobre la cual se funda el pensamiento y la obra del filósofo escocés, y sin la cual, hubiera sido difícil desarrollar sus posteriores investigaciones. Nuestro autor en cuestión se interesa por el origen del conocimiento, por la problemática de cómo se adquiere el conocimiento, o de cuáles son las formas en como los hombres conocen; pero ésta cuestión tiene antecedentes años atrás, en una división que ya había sido trazada, caracterizándolos como dos corrientes filosóficas diferentes. Por un lado encontramos a René Descartes, y por el otro lado, a John Locke. Por un lado encontramos a los racionalistas; por el otro, a los empiristas.

Los filósofos racionalistas pueden ser caracterizados en un sentido amplio por la confianza que tiene en el uso de la razón y que no recurren a intuiciones místicas ni asentimientos para establecerse sus argumentaciones¹⁸. Pero el término racionalista no es suficiente para distinguir el racionalismo del empirismo, ya que como veremos párrafos adelante, Locke, Berkeley y Hume mantenían que sus reflexiones filosóficas también se apoyaban en la razón, y no por ello eran parte del racionalismo, sino que por lo contrario,

¹⁸Cfr., Copleston Frederick, *Historia de la filosofía.*, Vol.5, Barcelona, 1994, página 26.

ellos eran parte de la contra posición, eran empiristas. Por otra parte, se utiliza el término racional en un sentido común en el que se describe que los pensadores racionalistas niegan lo sobrenatural y la idea de revelación divina.

Desde la Historia de la filosofía de Copleston, encontramos que filósofos como Descartes y Leibniz aceptaban la idea de verdades innatas o *a priori*. Pensaban que ciertas verdades eran innatas en el sentido de que la experiencia no proporciona más que la ocasión para que la mente perciba la verdad. De acuerdo con esos dos pensadores, las verdades innatas no son generalizaciones inductivas ni necesitan de confirmación empírica; sino que por lo contrario, este tipo de verdades están prefiguradas en la estructura de la mente, aunque no son conocidas explícitamente desde el primer momento. Es decir, podemos ver que es posible que percibamos la verdad de un principio evidente por sí mismo con ocasión de la existencia misma de la experiencia, pero la verdad del principio no depende de la experiencia. Nos dicen que sabemos que dos más dos son cuatro cuando tenemos la ocasión de encontrar dos objetos y los sumamos con otros dos objetos, pero la verdad de esta operación no depende de los objetos mismos, no depende de la experiencia sino que es una operación conocida por el intelecto¹⁹.

Cómo han señalado estudiosos de la filosofía, los filósofos racionalistas fueron enormemente influidos por el modelo matemático, ya que las matemáticas proporcionan un modelo de claridad, certeza y deducción ordenada. Con ello los factores subjetivos como los sentimientos se eliminan y se construye un cuerpo de sentencias y proposiciones cuya verdad está asegurada, y al eliminar esta parte personal al hacer argumentaciones se tienen las características de verdad universal, necesaria e impersonal que poseen las matemáticas. Como Frederick Copleston escribe en su *Historia de la filosofía* el empleo de este método

¹⁹ Cfr., Copleston Frederick, *Historia de la filosofía.*, Vol. 5, Barcelona, 1994, página 26. El punto que resaltan filósofos racionalistas como Descartes, Spinoza y Leibniz es el ideal de deducir de las verdades innatas o principios innatos un sistema de verdades que nos proporcionarían información acerca de la realidad, acerca del mundo. El ideal de estos filósofos era el de un sistema deductivo de verdades, similar a un sistema matemático, pero que al mismo tiempo fuera capaz de aumentar nuestra información factual. Cuando estos filósofos hablaban de que tenemos principios innatos, el sistema completo de verdades que ellos pretendían establecer a partir de estos principios debía de ser considerado como el despliegue de la razón.

tomado del modelo matemático fue con la finalidad de darle a la filosofía objetividad y certeza, que anteriormente era de lo que carecía²⁰.

Es interesante ver que el fondo de esta corriente filosófica llamada racionalismo tiene como fondo y como antecedente a la ciencia renacentista. Galileo Galilei fue quien dijo que la naturaleza estaba constituida de manera matemática, esto es, la naturaleza sólo es conocida a través de términos y proposiciones matemáticas. Y continuó afirmando que el universo está escrito en el lenguaje de las matemáticas. De esta manera, para toda persona que quiera entender el universo es necesario que aprenda su lenguaje: las matemáticas. Galileo con esta postura establece que la estructura del mundo, de la naturaleza es de carácter matemático y afirma que existe una conformidad entre la naturaleza y las matemáticas. Ahora podemos darnos cuenta y entender porque un grupo de filósofos fueron deslumbrados por el método matemático e intentaron aplicar éste método al campo de la filosofía y con ello, establecer principios verdaderos, claros y evidentes con los cuales se pudiera deducir el resto de verdades filosóficas.

Por otro lado, está la otra corriente filosófica llamada empirismo. El desarrollo y el progreso científico que se alcanzó en el renacimiento y que influyó para que se produjera el movimiento de Ilustración dió como resultado una nueva corriente filosófica llamada *empirismo*. La constante utilización de datos empíricos, el uso de la experimentación controlada, la apelación a la experiencia fueron elementos primordiales en la ciencia, junto con la convicción de que el progreso científico se basaba en la observación de los datos empíricos, y que al mismo tiempo, los avances del método experimental en las ciencias estimularon que todo nuestro conocimiento está basado en la experiencia. Esta referencia hacia la experiencia y observación como elementos importantes de la ciencia la resalta Frederick Copleston al decir que la insistencia científica de acudir a los hechos observables como base de las teorías explicativas encuentra su justificación teórica en la tesis empirista de que todo nuestro conocimiento se basa en la experiencia y en la percepción.²¹

²⁰ Copleston Frederick, *Historia de la filosofía.*, Vol. 5, Barcelona, 1994. Página 27.

²¹ *Ibid.*, página 33.

Frederick Copleston en su *Historia de la filosofía* escribe sobre el empirismo que, de acuerdo a éste, no podemos conseguir ningún tipo de conocimiento mediante razonamientos *a priori*, ni mediante deducciones similares a las que hace las matemáticas a través de principios innatos, sino que por lo contrario, es la experiencia la única manera por la cual adquirimos conocimiento²². Los empiristas nunca niegan las verdades matemáticas, ni sus razonamientos; las matemáticas y sus argumentaciones mantienen su validez y su verdad. Lo único que objetan es que ella no nos da conocimiento sobre el mundo, sobre la realidad. Copleston aclara que la información que obtenemos acerca del mundo, acerca de la realidad la obtenemos de la experiencia, de la percepción sensible o de la introspección, que es la posición que los empiristas resaltan. Para los empiristas éstas son las únicas vías por la cuales obtenemos conocimiento sobre el mundo²³. Una interrogante que suele objetársele al empirismo es que al postular la adquisición del conocimiento por experiencia, por introspección o por percepción, el estatus del conocimiento obtenido se gradúa de acuerdo a inferencias inductivas, lo cual quiere decir que, todo el conocimiento que podamos obtener, sólo podrá alcanzar el grado de probabilidad, ya que los razonamientos inductivos sólo alcanzan el grado de probabilidad todos sus razonamientos, nunca pueden alcanzar el grado de certeza, como sucede en el caso del racionalismo. Por tal motivo, es que si queremos obtener conocimiento con el grado certeza absoluta, tenemos que dirigirnos hacia las proposiciones de las matemáticas, pero que si bien estas proposiciones pueden ser establecidas como poseedoras de certeza absoluta, también podemos afirmar como lo hacen los empiristas que, no nos dan ningún conocimiento sobre el mundo ni sobre la realidad. Ahora bien, por un lado tenemos que el conocimiento que obtenemos por experiencia, introspección y percepción como lo plantean los empiristas, que solo alcanza el grado de probabilidad, que es todo lo que podemos obtener de las generalizaciones de base inductiva; y por otra parte, vemos que si queremos obtener conocimiento con el grado de certeza tenemos que dirigirnos a las matemáticas, pero que éstas no pueden darnos ningún conocimiento sobre la realidad. Este es el dilema al que se enfrentaban el racionalismo como el empirismo durante ésta época.

²² Ibid. Página 33.

²³ Op., cit., página 34.

Frente a estas dos posiciones David Hume se inclina por la segunda: por el empirismo. Para Hume uno de las mayores interrogantes que existen en la filosofía y que ha sido descuidada a lo largo de la historia ha sido precisamente investigar esta parte del hombre que lo caracteriza como tal y que lo distingue de los demás animales: la mente. Ya que para él, la mente es una cuestión que hasta ese momento no había sido puesta en consideración como un asunto importante o primordial. Los intentos de explicar y aclarar qué es el conocimiento y cómo es que lo adquirimos nunca han considerado a la mente como un elemento importante en sus investigaciones, y que no es posible emprender grandes investigaciones filosóficas sin siquiera saber cómo es que funciona, cuál es su funcionamiento o que objetos son los que la habitan. Sin un conocimiento previo de estas interrogantes, sería muy difícil lograr avances no sólo en la filosofía sino en las demás ciencias.

1.2.- La geografía mental

Uno de los temas que más ha inquietado a David Hume en el campo de la filosofía ha sido el tema de la mente humana, de la exploración e investigación de un asunto que desde el punto de vista del filósofo escocés, ha sido dejado a un lado por no representar ningún problema serio. Pero desde su punto de vista, sucede todo lo contrario, la mente humana debe ser por sí sola cuestión de estudio y análisis. El interés por la mente humana, por su naturaleza y capacidades es un tema central de reflexión que encontramos en el pensamiento filosófico de Hume. Él está interesado en la investigación de las capacidades y funcionamiento de la mente humana, o como él la llama más comúnmente “el entendimiento humano”²⁴, para explicar la manera como está constituida y saber mediante que procedimiento adquirimos conocimiento; indagar en ésta parte del hombre que en opinión del filósofo escocés ha sido descuidada por la mayoría de filósofos y que sólo unos cuantos le han dado la importancia que se merece.

²⁴ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, España, 1998, página 35.

Una primera explicación la encontramos en la *Investigación sobre el conocimiento humano*, en la cual nuestro autor en estudio expone que es necesario saber cuáles son los objetos de la mente, tener claro el orden y la distinción de los elementos que la habitan, como también distinguir las diferentes relaciones que existen entre ellos y el poder que tienen cada una de ellas²⁵. El objetivo que él quiere conseguir es tener claro lo que se denomina “geografía mental”²⁶, es decir, para el filósofo escocés es algo evidente que los hombres poseen una mente, y que ésta posee poderes y facultades con las que realiza todas sus operaciones, y que éstas operaciones están conectadas entre ellas de tal modo que, una dependa de otra, y ésta se remita a otra, de tal manera que lo que desea investigar son las formas en cómo se conectan los objetos que habitan la mente, el funcionamiento de cada uno de ellos. En este punto, encontramos en la introducción del *Tratado de la naturaleza humana* un planteamiento de esta problemática que dice cuáles serían

“(…) los cambios y progresos que los hombres podríamos hacer en las ciencias, si conociéramos por entero la extensión y fuerzas del entendimiento humano; y si pudiéramos explicar la naturaleza de las ideas que empleamos, así como la de las operaciones que realizamos al argumentar”²⁷.

Podemos notar que nuestro autor se enfoca principalmente por saber cómo es que la mente humana está constituida, cómo es que se organiza y cómo es que adquirimos conocimiento, saber cuáles son se enfoca principalmente por saber cómo es que la mente humana funciona, cuáles son “(…) sus poderes y capacidades”²⁸. Esta cuestión tiene un enorme valor filosófico, ya que a partir de estas interrogantes, y de sus posibles respuestas, determinarían el rumbo del entendimiento humano (o sea, la mente) sobre qué asuntos puede dirigirse para investigar y que otros asuntos no. Podemos darnos cuenta que la intención de Hume es la de establecer las posibilidades, alcances y limitaciones del entendimiento humano; y de una manera implícita, saber que objetos habitan nuestra mente, cómo es que los adquirimos.

²⁵ Cfr. David Hume, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 115.

²⁶ *Ibid.*, página 116.

²⁷ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, España, 1998, página 35.

²⁸ *Ibid.*, página 115.

La mente es un tema que el filósofo escocés le da un gran valor y una gran importancia tanto en su *Tratado de la naturaleza humana* como en su *Investigación sobre el conocimiento humano*, para él es una parte esencial e intrínseca de la naturaleza del hombre, y que al mismo tiempo, es una de las nociones más oscuras y más confusas²⁹; ya que se han relacionado una gran cantidad de problemas alrededor de ella. Y como consecuencia, la única forma de resolver esta situación es dirigirse al problema mismo, colocar a la mente como objeto de estudio y obtener los resultados de este análisis.

Hemos visto a lo largo de esta investigación que cuando David Hume habla de la naturaleza humana, de la mente o del entendimiento humano, las tres son expresiones sinónimas, con referencia al mismo objeto. Y aún más, hay una cuarta manera de como el filósofo escocés se refiere a la mente designándola como geografía mental. Para él no hay ninguna diferencia entre estas cuatro maneras de hablar, ya que siempre se hace referencia al mismo objeto. De esta forma, podemos darnos cuenta que nuestro filósofo en estudio habla de explicar los principios de la naturaleza humana en la Introducción del *Tratado*, no se refiere a otra cosa que explicar el funcionamiento de la mente³⁰.

En este sentido, encontramos en la introducción al *Tratado de la naturaleza humana* el objetivo principal de “(...) explicar los principios de la naturaleza humana (...)”³¹, para que, una vez conociendo éstos, podamos emprender entonces, una mejor manera de investigar las áreas a las cuales el hombre está interesado y las que le han producido un mayor beneficio tanto particular como social, como por ejemplo, la política, las artes, la moral, la física, etc. En el caso de la ciencia, sobre todo de la física, Hume es consciente de los grandes resultados que se han realizado en ésta, y él piensa que aún se pueden mejorar los resultados, a partir de conocer de una manera precisa los límites y alcances del entendimiento humano. Él nos dice que todas estas distintas ramas del saber han sido estudiadas y desarrolladas, y han tenido grandes resultados que han contribuido a mejorar en la mayoría de los casos, el desarrollo del hombre, y que sin duda, con un estudio previo de las capacidades del entendimiento humano, los resultados serían aún mayores. El

²⁹ Cfr., Hume David, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 114.

³⁰ Cfr., Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, España, 1998, página 37.

³¹ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, España, 1998, página 37.

objetivo para él es conocer “(...) las diferentes operaciones de la mente, separar las unas de las otras, clasificarlas en los debidos apartados (...)”³².

Un antecedente histórico que encontramos en la formulación de un planteamiento similar al propuesto por nuestro autor, es planteado un siglo atrás en un filósofo inglés de gran renombre e importancia dentro de la filosofía. El filósofo inglés Jhon Locke en su obra más representativa titulada *Ensayo del entendimiento humano* escribe que el “entendimiento humano es lo que sitúa al hombre por encima del resto de los seres sensibles” y continua diciendo que “es ciertamente un asunto, hasta por su dignidad, que amerita el trabajo de ser investigado”³³. Locke pone como objeto de investigación al propio entendimiento humano para saber cuáles son las capacidades que éste tiene y cuáles son los alcances a los que se podrá llegar, entendiendo que a partir de conocer su funcionamiento, obtendremos enormes resultados para el desarrollo de las demás ciencias, al mismo tiempo reconociendo que, este estudio implica grandes dificultades; y que todos los resultados que logremos, nos darán enormes ventajas en la búsqueda de las demás ciencias. El propósito del filósofo inglés es investigar “(...) los orígenes, fundamentos y alcances del entendimiento humano”, y con ello, las creencias, opiniones y sentimientos que el hombre posee, para determinar “(...) cómo es que el hombre conoce”³⁴. Es la búsqueda de una explicación de cómo el entendimiento alcanza aquellas “nociones” que tiene de las cosas y de establecer, si es posible, algunas reglas del funcionamiento de nuestra facultad cognitiva. Como dice Locke:

“Si logramos averiguar hasta qué punto puede llegar la mirada del entendimiento; hasta qué punto tiene facultades para alcanzar la certeza, y en qué casos sólo puede juzgar y adivinar, quizá aprendamos a conformarnos con lo que nos es asequible en nuestro presente estado”³⁵.

Como podemos ver, el estudio del entendimiento humano y sus límites implican las interrogantes de ver cuáles son los alcances y las limitaciones que el entendimiento humano

³² David Hume, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 116.

³³ Locke John, *Ensayo sobre el entendimiento humano.*, F.C.E., México, 1982, página 17.

³⁴ Ibid, página 17.

³⁵ Op., cit., página 19.

tiene, para que, a partir de saber esto, el hombre pueda emprender posteriores investigaciones³⁶. Vemos que en este sentido, las interrogantes que plantea David Hume a este respecto es qué puede conocer el hombre y qué no. Esto hace alusión sobre todo, a poner un cierto tipo de límite a determinadas cuestiones, como por ejemplo, a un gran número de argumentos que pretenden ir más allá de las capacidades del hombre, y que tratan de investigar las cuestiones más sutiles y más elevadas como él las llama, que son los argumentos metafísicos como las supersticiones populares³⁷. Y sobre los cuales el filósofo escocés siempre ha estado en contra, por la vaguedad de sus formulaciones y por la vanidad que encuentra en algunos hombres, al dedicarse en estas tareas, que pretenden estar tratando con los temas más superiores a los que el hombre puede aspirar, cuando no es cierto³⁸.

Consideramos que desde este punto de vista, nuestro autor está intentando hacer una especie de organización y ordenamiento de los objetos que la mente posee, para a partir de ahí, saber su funcionamiento; su propuesta en este punto de intentar trazar un esquema de cómo es que la mente funciona y cuáles son sus diferentes conexiones que tienen sus objetos o sus elementos que la constituyen, es a partir de la gran influencia que ejerció sobre él, una de las mentes más brillantes y uno de los físicos más importantes que vivieron en ese tiempo. Como señalan estudiosos de la ciencia como Dario Santieri y Giovanni Real éste científico fue capaz de cambiar el panorama y la concepción de la física que se había desarrollado hasta ese tiempo, y con ello, la concepción general que se tenía del universo. Este personaje es uno de los científicos más reconocidos no sólo durante este periodo, sino a lo largo de la historia de la ciencia. Estamos hablando de Sir Isaac Newton, quien a través de la observación y de la experimentación de los datos obtenidos de las demás teorías acerca del mundo, del universo y de sus leyes (Copérnico y su hipótesis del movimiento terrestre, Kepler y sus leyes del movimiento planetario, Galileo y sus investigaciones experimentales y sus revelaciones que hizo a partir del telescopio, etc.³⁹) logro mediante un

³⁶ Cfr., Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, España, 1998, página 35.

³⁷ Cfr. David Hume, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 115.

³⁸ *Ibid.*, página 112.

³⁹ Cfr., Real Giovanni y Santieri Dario, *Historia del pensamiento científico y filosófico.*, Herder, Madrid, 2008, página 236.

proceso de deducción matemática un sistema de mecánica universal⁴⁰. Frente a estos avances y ante tales desarrollos en la ciencia, la mayoría de filósofos e intelectuales en el ambiente del siglo XVIII, y entre ellos Hume, fueron inspirados por Newton y por su metodología.

La influencia que tuvo Isaac Newton al describir el funcionamiento del universo de una forma clara y precisa a partir de principios y leyes generales, como la ley de atracción de los cuerpos o la ley de gravitación universal hicieron posible que filósofos como David Hume, pretendieran hacer una labor similar pero en el campo de la mente humana. Es muy interesante ver cuáles son sus pretensiones al tomar como figura representativa a Newton; ya que vemos que, así como Newton pudo describir y explicar el universo con principios y leyes simples, de igual forma, el filósofo escocés quiere explicar el funcionamiento de la mente mediante leyes y principios generales⁴¹.

El análisis con el cual David Hume quiere establecer su investigación de las operaciones de la mente y de su funcionamiento, es a partir, de una manera paralela, a la metodología que había utilizado Isaac Newton en sus investigaciones sobre el universo, esto es, nuestro autor de manera similar a Newton, trata de utilizar una metodología basada en la experimentación y en la observación de los hechos, pero que a diferencia del físico que estudiaba los sucesos que ocurren en él universo, el filósofo lo intenta aplicar a los sucesos internos de la mente. El filósofo escocés quiere obtener resultados que cuenten con la misma certeza con los que cuenta los resultados de Newton, pero en el campo de lo mental. Hume trata de darle a su pensamiento un soporte que pueda garantizar la verdad de sus teorías, que pueda sustentar todo su pensamiento no en cuestiones meramente teóricas y a priori, que en muchos casos no tienen nada que ver con la realidad, y que están totalmente alejadas del sentido común, sino en cuestiones que pueden ser comprobadas y observadas en la experiencia cotidiana. Una clase de este tipo de investigación, piensa David Hume, colocaría a la mente en igualdad con las investigaciones acerca de los cuerpos externos. Pero surgen dificultades en ésta formulación, ya que como podemos ver, los fenómenos mentales no están sujetos a controles experimentales, como sí los tienen las

⁴⁰ Ibid., página 247.

⁴¹ Cfr., Noxon James, *La evolución de la filosofía de Hume.*, España, Revista de Occidente, 1974. página 43.

experimentaciones que realizan los físicos; tampoco se puede considerar la posibilidad de emplear otras personas como sujetos de experimentación, como sí lo hace las ciencias. Frente a estas dificultades, nuestro autor en estudio se conforma con escribir que los experimentos que intenta establecer y realizar a la mente, se realicen a partir de observaciones cuidadosas de la vida humana, tomándolas como aparecen en el curso ordinario de la vida humana, en la conducta de los hombres en sociedad⁴².

Esto es sin duda un punto de gran relevancia en la filosofía de Hume, ya que este intento de establecer un análisis de la mente a partir de una metodología similar a la propuesta por las ciencias, como hemos dicho, tiene grandes dificultades y cuestionamientos, pero no por ello deja de ser relevante el sólo hecho de haberlo intentado, y es aquí, como nosotros lo vemos, lo más rescatable de esta investigación. Para nuestro autor la mente es sin duda uno de los temas más importantes que deben ser estudiados y resueltos en beneficio del desarrollo del hombre y de la propia filosofía. Partir de una base sólida como saber el funcionamiento de la mente, sería uno de los mayores logros que el hombre tendría a su favor, para sus posteriores investigaciones. Cómo el propio David Hume se ha dado cuenta, el hombre inicia todas sus investigaciones a partir del funcionamiento de sus capacidades cognitivas, poniéndolas en funcionamiento para lograr determinados fines; saber cómo funcionan sería algo de mucha utilidad. Pero sobre todo, cómo veremos más adelante, la investigación de la mente y su funcionamiento es una de las bases metodológicas de su pensamiento filosófico. En el siguiente capítulo veremos cómo es que el filósofo escocés emprende esta investigación del funcionamiento de la mente y como es que la resuelve.

⁴² Ver Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, Madrid, 1998, página 41.

Capítulo 2: La teoría de las ideas

2.1 Estructuración de la mente humana

David Hume inicia su análisis de la mente humana concibiéndola como un espacio que es habitado por ciertas entidades que él llama percepciones. Estas percepciones él las clasifica en dos grupos: al primer grupo las llama impresiones, y al segundo grupo las llama ideas. En el *Tratado de la naturaleza humana* escribe que:

“Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos clases distintas, que denominaré IMPRESIONES e IDEAS. La diferencia entre ambas consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que inciden sobre la mente y se abren camino en nuestro pensamiento o conciencia.”⁴³

Para el filósofo escocés, las percepciones son todos los contenidos que habitan la mente, y con los cuales trabaja. Ellas hacen posible el funcionamiento de la mente humana. Una vez que es establecido esto, él hace una división de las percepciones en impresiones y en ideas. De acuerdo con él, estos son todos los contenidos que la mente tiene y con los cuales opera.

Como podemos ver, David Hume establece que las percepciones son los contenidos o los objetos que habitan a la mente, y que éstas se dividen en impresiones e ideas. Ahora lo que él quiere demostrar es cómo podemos saber cuándo estamos hablando de una impresión o cuándo estamos haciendo referencia a una idea. Lo que notamos entre esta diferenciación es que en el caso de las primeras, las impresiones tienen una gran fuerza y vivacidad al momento de ser experimentadas, ya que ellas entran a la mente de una manera violenta. Esta vivacidad y fuerza que nuestro autor les atribuye al momento que llegan a la mente es la característica con la cual él determina que son impresiones. En el caso de las ideas, vemos que ellas son las débiles y tenues, que son las imágenes o copias de las

⁴³ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, Madrid, 1998, página 43.

impresiones. Y que su característica distintiva es ser una imagen tenue de una impresión. En el *Tratado de la naturaleza humana* encontramos la siguiente explicación:

“A las percepciones que entran con mayor fuerza y violencia las podemos denominar *impresiones*; e incluyo bajo este nombre todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones tal como hacen en su primera aparición en el alma. Por *ideas* entiendo las imágenes débiles de las impresiones, cuando pensamos y razonamos; de esta clase son todas las percepciones suscitadas por el presente discurso, por ejemplo, con la sola excepción de las que surgen de la vista y del tacto, y con la del placer o disgusto inmediatos que este discurso pueda ocasionar.”⁴⁴

Podemos ver que la clasificación de impresiones y de ideas es una distinción que hace nuestro autor para tener claro los diferentes materiales del pensar y la procedencia de cada uno. En el caso de las impresiones, él las concibe como percepciones externas de la mente, que no se encuentran en ella, sino que tienen su origen en las sensaciones como producto de los sentidos, que hacen su llegada en la mente de manera vivaz, con una fuerza y una intensidad tal, que dejan una imagen que perdura por gran tiempo en ella. Por otro lado, las ideas son las imágenes o las copias débiles de las impresiones, que cuando reflexionamos sobre nuestras impresiones pasadas, nuestro pensamiento las reproduce de manera fiel y veraz, pero de una forma tenue y apagada en comparación como se presentaron originalmente.

Para el filósofo escocés, las impresiones incluyen a las sensaciones, emociones y pasiones, y que las ideas están relacionadas con el pensamiento. Las impresiones están relacionadas con lo que nuestro autor llama sentir y las ideas con el pensar, que no es lo mismo el sentir directamente ciertas sensaciones y experiencias, que recordarlas y evocarlas en la mente; hay una gran diferencia entre ambas cosas. Esta es la base de la explicación con la cual el filósofo escocés describe el modo en como la mente está habitada por ciertas entidades llamadas percepciones y la manera en cómo se dividen y como las diferenciamos entre ellas. Este es el marco conceptual con el cual nuestro autor analiza el entendimiento humano.

⁴⁴ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, Madrid, 1998, página 43.

Habiendo establecido que las percepciones son los contenidos propios de la mente y que éstas se dividen en impresiones y en ideas, que la forma en cómo podemos diferenciarles es por los grados de fuerza y vivacidad que mantienen al momento de ser comparadas por la mente, ahora el filósofo de Edimburgo está interesado en aclarar esta dualidad que existe en la mente al momento de ser examinada, ya que como hemos visto, en ella se encuentran impresiones e ideas, que unas parecen ser el reflejo de las otras, pareciendo que toda percepción que tiene la mente sea doble. El objetivo principal que quiere mostrar nuestro autor son las cualidades o características que poseen las impresiones y las ideas, y no sólo quedarse en su fuerza e intensidad, que según Hume es lo que las diferencia.

Una primera característica de la que nos habla nuestro autor sobre las impresiones y las ideas es la gran semejanza y reciprocidad que encuentra entre ellas, que las impresiones y las ideas se corresponden de tal manera que parece imposible que surjan unas sin el surgimiento de las otras, o más específicamente que para toda idea simple existe su correspondiente impresión, y al revés, que para toda impresión simple esta su idea correspondiente. Frente a esta dualidad de percepciones David Hume se interesa en aclarar si las impresiones son las que hacen posible la existencia de las ideas, o por lo contrario, si son las ideas las que hacen posible la existencia de las impresiones. Esta es una cuestión de gran importancia a aclarar por el filósofo escocés, ya que en gran medida, sobre esto construirá su posterior sistema filosófico. De ahí el gran esfuerzo que concentra para dejar en claro, en general, el asunto de las percepciones, de las impresiones e ideas.

De acuerdo a ello, el filósofo de Edimburgo establece como una especie de principio general “(...) *que todas nuestras ideas simples, en su primera aparición, se derivan de impresiones simples a las que corresponden y representan exactamente.*”⁴⁵, nos dice que a toda impresión simple siempre le acompaña su idea correspondiente, que existe una conexión muy estrecha entre impresiones e ideas, que la existencia de las primeras hacen posible el surgimiento de las segundas, y nunca al revés. Al respecto, podríamos preguntarle cómo es que establece este principio que lo determina a aceptar que las impresiones son las que originan el surgimiento de sus ideas, o mediante que mecanismo

⁴⁵ Ibid., página 47.

muestra este principio con mayor claridad. Él trata de dejar en claro esta explicación mediante ejemplos, como lo hace en la mayor parte de sus obras, diciéndonos que:

“Para darle a un niño una idea de rojo o naranja, de dulce o amargo, le presente los objetos o, en otras palabras, le hago tener esas impresiones, pero no procedo en forma tan absurda que me esfuerce en producir las impresiones excitando las ideas. Nuestras ideas no producen en su primera aparición impresiones que les correspondan, ni percibimos color alguno o sentimos una sensación por pensar en ello.”⁴⁶

Con este ejemplo, vemos que la prioridad de las impresiones sobre las ideas es notable, que para que podamos tener o formarnos algún tipo de idea es necesario tener primero la impresión correspondiente. Para que el niño pueda formarse la idea de dulce o de amargo es necesario que primeramente tenga las impresiones de lo dulce o de lo amargo; es necesario que experimente y compruebe el sabor, la dulzura de la fruta, para después formarse la idea correspondiente. Las impresiones son las que determinan la existencia de las ideas, y nunca sucede a la inversa, que la idea sea la causante de una impresión. Con este tipo de afirmaciones, nuestro autor está planteando que para que podamos tener algún tipo de idea o de pensamiento, tenemos que forzosamente, primero tener la impresión que la produce, recurrir de esta manera a la experiencia como primer factor, para luego formarnos las ideas que corresponden a ello. Este es uno de los principales puntos que David Hume maneja en la teoría de las ideas, el de apelar en primer lugar, a la sensación y a la experimentación como factores determinantes al momento de adquirir algún tipo de conocimiento; el plantear que la experiencia junto con las impresiones son los factores que hacen posible que podamos conocer. Para reafirmar la prioridad de las impresiones sobre las ideas, nuestro autor toma como ejemplo el caso de las personas que debido a ciertos accidentes o enfermedades han perdido algunos de sus órganos sensoriales o carecen de alguno de ellos. Es el caso de las personas que no pueden escuchar o no pueden ver desde que nacen. De acuerdo a él, para este tipo de personas es difícil que puedan formarse o tener las ideas que corresponden con los sonidos (en el caso de los sordos), o de los colores

⁴⁶ Ibi., página 45.

(en el caso de los ciegos), debido al daño que tienen en sus órganos, lo que imposibilita que pueden tener las impresiones necesarias que permitan formar las ideas de estos, escribe que

“(…) siempre que por accidente las facultades que dan origen a las impresiones de algún tipo se ven impedidas en sus operaciones (...), no sólo se pierden las impresiones, sino también las ideas correspondientes, de modo que jamás aparecerá en la mente el menor rastro de unas u otras.”⁴⁷

El planteamiento de la mente como habitada de percepciones y clasificándolas a éstas en impresiones y en ideas es uno de los temas más polémicos que podemos encontrar en el pensamiento filosófico de David Hume, ya que para algunos de sus críticos, esta formulación es quizá el elemento más débil de su sistema filosófico, como es el caso de Thomas Reid que ve en esta clasificación el mayor de los defectos de Hume, ya que para Reid, el filósofo escocés deja a un lado el sentido común y la existencia de los cuerpos para aislarse en el mundo de las impresiones⁴⁸.

2.2.- Conexión de ideas

Hasta ahora hemos visto que para David Hume la mente es una especie de receptáculo libre de todo contenido, que a partir de la experiencia y la observación es como vamos adquiriendo conocimiento, que son las percepciones los únicos objetos que se encuentran en la mente y las que hacen posible todo su funcionar; que las percepciones se dividen en dos categorías diferentes, a las primeras llama impresiones y a las segundas ideas; la importancia de las impresiones sobre las ideas es incuestionable, ya que primero es necesario experimentar para luego formarnos la idea correspondiente, y nunca al revés. Hasta este punto hemos llegado en nuestro análisis. Pero todo este funcionamiento de la mente humana hasta aquí descrito de acuerdo a la perspectiva de David Hume sería casi

⁴⁷ Ibid., página 48.

⁴⁸ Cf., Ayer Alfred, *Hume.*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

imposible sin dos facultades que dan cierto orden y cohesión a las ideas al momento de ser representadas en la mente. Memoria e imaginación tienen un gran peso dentro del esquema con el que explica la mente nuestro autor. Él escribe que:

“Hallamos por experiencia que cuando una impresión ha estado presente a la mente aparece de nuevo en ella como idea. Esto puedo hacerlo de dos maneras: o cuando retiene en su aparición un grado notable de su vivacidad primera, y entonces es de algún modo intermedia entre una impresión y una idea, o cuando pierde por completo esa vivacidad y es enteramente una idea. La facultad por la que repetimos nuestras impresiones del primer modo es llamada MEMORIA; la otra, IMAGINACIÓN. Ya a primera vista es evidente que las ideas de la memoria son mucho más vívidas y fuertes que las de la imaginación, y que la primera facultad colorea sus objetos con mayor precisión que la segunda.”⁴⁹

Como podemos ver, David Hume se refiere a la imaginación y a la memoria como dos facultades propias de la mente, con las que puede representar a las ideas lo más exacto posible como cuando tuvieron lugar en su forma original como impresiones, o formar las ideas más extrañas posibles de las que jamás hemos tenido experiencia. Para él, la memoria tiene la capacidad de mantener el orden y coherencia de las ideas tal como se presentaron en su primera aparición a la mente como impresiones, conserva la cohesión temporal de cómo se presentaron, para luego representarlas en forma de ideas, mantiene el orden y la originalidad de las impresiones pero ahora en forma de ideas. Una de las características de la memoria de acuerdo a este punto de vista es el representar a las ideas con cierta vivacidad y con una mayor consistencia que la imaginación, y presenta a las ideas de una forma más ordenada y más exacta a como se presentan en la mente. Nuestro autor nos dice que cuando recordamos algún suceso o alguna cosa pasada su idea surge en la mente de manera casi exacta y con una gran vivacidad como si fuera una impresión. Por otra parte, la imaginación la concibe el filósofo escocés como la facultad que tiene la mente para representar ideas de manera diferente a como se presentaron a la mente, puede combinarlas, mezclarlas, y producir una infinidad de ideas de las que no podemos experimentar en la vida real. Nos dice que la imaginación tiene un gran poder, ya que permite a los hombres

⁴⁹ Ibid., página 52.

poder ir más allá de sus límites y poder formar mundos e historias que son completamente alejadas a las que vive, como es el caso de las fábulas, poemas, historias, etc., donde mencionan caballos alados, dragones feroces y gigantes monstruosos. Para David Hume memoria e imaginación tienen un enorme valor dentro de su esquema, ya que con ellos mezcla, combina y crea nuevas ideas o mantiene su originalidad y su cohesión lo más exacto posible a como se presentaron por primera vez en la mente; con estas dos facultades él se apoya para organizar a la mente.

Sin embargo, pese a la gran importancia que tienen tanto memoria como imaginación para producir nuevas ideas o nuevos pensamientos en el caso de la primera, o para mantener su fidelidad lo más exacto posible en la mente, en el caso de la segunda, nuestro autor nos dice que sería casi imposible que funcionaran estas dos facultades si no existiera algún tipo o alguna clase de principio que determine que los pensamientos o las ideas tengan cierta coherencia y conexión entre ellos, él piensa que debe existir alguna especie de principios que los determinen o regulen. Nos dice que:

“Es evidente que hay un principio de conexión entre los distintos pensamientos o ideas de la mente y que, al presentarse a la memoria y a la imaginación, unos introducen a otros con un cierto grado de orden y regularidad.”⁵⁰

Y en el *Tratado* encontramos que:

“Si las ideas estuvieran completamente desligadas e inconexas, sólo el azar podría unir las; sería imposible que las mismas ideas simples se unieran regularmente en ideas complejas-como suelen hacerlo- si no existiese algún lazo de unión entre ellas, sin alguna cualidad asociativa por la que una idea lleva naturalmente a otra.”⁵¹

En este sentido, David Hume concibe que es imposible que las ideas estén desconectadas o inconexas entre ellas, que hay una relación estrecha al momento de elaborar razonamientos o crear algún tipo de argumentación, ya que tal actividad siempre

⁵⁰ Hume David, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 128.

⁵¹ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, Madrid, 1998, página 54.

nos lleva a mantener un determinado orden y una determinada cohesión entre todos los elementos que participan en ellos. Que aun –nos dice- que los razonamientos más locos o incoherentes que podamos realizar, siempre hay una cierta estructuración ente todas las ideas. Sobre este principio o principios que conectan a las ideas entre ellas escribe en el *Tratado* que:

“Este principio unificador de las ideas no debe ser considerado como una conexión inseparable, pues esto ha sido ya excluido de la imaginación; tampoco podemos concluir que sin ésta no podría unir la mente dos ideas, porque no hay nada más libre que esa facultad; tenemos que mirarlo más bien como una fuerza suave, que normalmente prevalece y es causa, entre otras cosas, de que convengan tanto los lenguajes entre sí (...)”⁵².

El filósofo escoces ve que este principio con el cual las ideas se conectan y unen entre ellas es una especie de fuerza suave, como él lo llama, lo que permite que las ideas puedan conectarse entre ellas de una manera ordenada y coherente, nos dice que aun en los razonamientos más ilógicos o alocados, nuestro pensamiento mantiene un orden. Para nuestro autor no es el azar ni ningún otro tipo de suceso el que une a nuestras cadenas de razonamientos, sino que hay un determinado tipo de principio que conecta las ideas y que las determina a mantener algún tipo de cohesión, una especie de principio universal con los que las ideas se unen y conectan entre ellas. En referencia de este principio por el cual las ideas se unen y se conectan entre ellas, nos dice nuestro autor que:

“Aunque sea demasiado obvio como para escapar a la observación que las distintas ideas están conectadas entre sí, no he encontrado un solo filósofo que haya intentado enumerar o clasificar todos los principios de asociación, tema, sin embargo, que parece digno de curiosidad. Desde mi punto de vista, sólo parece haber tres principios de conexión entre ideas, a saber, *semejanza*, *contigüidad* en el tiempo o en el espacio y *causa y efecto*.”⁵³

⁵² Op., cit., página 55.

⁵³ Hume David, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 129.

De acuerdo con nuestro autor, todas las operaciones de la mente humana están determinadas por estos tres principios, que nuestros pensamientos y razonamientos están realizados en conformidad a ellos, lo cual para nuestros días, es algo muy difícil de mantener, pero para el momento cuando fue propuesta esta explicación de la mente y los principios que la gobiernan, fue un tema que creo gran polémica a su alrededor, ya que para el filósofo escocés, estos principios son incuestionables. Al respecto escribe que:

“Es claro que en el curso de nuestro pensamiento y en la sucesión continua de nuestras ideas pasa nuestra imaginación fácilmente de una idea a otra *semejante*, y que esta cualidad es por sí sola un vínculo suficiente de asociación para la fantasía.”⁵⁴

Desde este punto de vista, la semejanza permite unir ideas que son similares entre ellas, que cuando tenemos algún tipo de pensamiento, todas las ideas que estén contenidas en él, deberán tener cierta similitud entre ellas, que si estamos pensando por ejemplo en caballos o en pingüinos, todas esas ideas deberán girar en torno a esos animales; la semejanza nuestro autor la entiende como la conexión que permite a las ideas pasar unas a otros de manera natural, sin hacer cambio o modificación en el pensamiento.

Otro principio determina la conexión entre ideas o pensamientos es lo que llama contigüidad, escribe que:

“Es igualmente evidente que como los sentidos, al cambiar de objeto, están obligados a hacerlo de un modo regular, tomando a los objetos tal como se hallan contiguos unos con otros, la imaginación debe adquirir, gracias a una larga costumbre, el mismo método de pensamiento, recorriendo las distintas partes del espacio y el tiempo al concebir sus objetos.”⁵⁵

Para el filósofo escocés la contigüidad funciona de acuerdo a que nuestro pensamiento pasa de un objeto a otro debido a que los objetos están más contiguos entre ellos, es decir, la imaginación adquiere gracias a una larga costumbre que, para cambiar de ideas tiene que tomar las que están más contiguas a lo que se ésta imaginando o a lo que se

⁵⁴ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, Madrid, 1998, página 55.

⁵⁵ *Ibid.*, página 55.

está pensando. De esta forma, semejanza y contigüidad son por lo que la mente, el pensamiento y la imaginación pueden relacionar las ideas. En cuanto a la relación de causa y efecto, nuestro autor la concibe como una relación que produce una conexión muy fuerte entre ideas, que hace que una idea se recuerde más fácil que la otra, explica que:

“(…) no sólo están conectados dos objetos por la relación de causa y efecto cuando uno produce un movimiento o acción en el otro, sino también cuando tiene el poder de producirlo; cabe observar que éste es el origen de todas las relaciones de interés y deber por las que se influyen mutuamente los hombres en sociedad y están sometidos a los vínculos de la función de gobierno y subordinación.”⁵⁶

Este principio de causa y efecto, nuestro autor lo explica que la relación de causalidad puede ser juzgada como cuando de dos objetos uno es causa de alguna de las acciones o movimientos del otro, o cuando el primero es causa de la existencia del último. Nos dice que no sólo están conectados dos objetos por esta relación cuando uno produce un movimiento o acción en el otro, sino además, cuando tiene el poder de producirlo. Él considera que esta relación es la más compleja que pueda encontrarse casi en todas las fases de la humanidad, ya que no sólo determina cómo nuestras ideas se conectan entre ellas en la mente, sino además parece determinar la vida de los hombres en sociedad, en el comportamiento con las demás personas, y en el campo de las ciencias, ya sean naturales o sociales. Y esto lo veremos en el siguiente capítulo al hacer una explicación detallada de este concepto, pero por el momento vemos como esta relación determina que las ideas se unen entre ellas. Podemos ver como la semejanza, contigüidad y relación causa y efecto son los principios de unión o cohesión de nuestras ideas y como existe una especie de *atracción* como Hume lo llama en el mundo mental entre las ideas simples y las ideas complejas.

En resumen, hemos visto que la prioridad que tienen las impresiones con respecto a las ideas debe de entenderse de esta forma: las ideas son imágenes de nuestras impresiones y estas ideas pueden formar secundarias que son imágenes de las primarias. Las ideas forman imágenes de sí mismas en nuevas ideas, pero como hemos visto que las ideas se derivan de impresiones, todas nuestras ideas simples proceden de sus correspondientes impresiones. Como bien dicen algunos de los críticos más importantes de la obra de Hume,

⁵⁶ Op., cit., página 56.

este es uno de los mayores rasgos que se pueden encontrar en la filosofía humeana al establecer que a cada impresión le corresponde una idea, y que toda percepción que afecte a nuestra mente será de manera doble: primero una impresión y luego su idea. Este principio es reconocido como el *principio de correspondencia* o como Barry Stroud lo llama *la correlación uno-a-uno* y que es lo que determina la verdad o la falsedad de nuestras oraciones al indagar sobre la verdad o falsedad de estas, ya que si buscamos el origen de alguna idea, sólo tenemos que encontrar la impresión antecedente a ésta, es decir, cuando tengamos alguna sospecha –dice Hume- sobre algún término filosófico que se emplee sin significado o sin idea alguna sólo tenemos que preguntarnos de que impresión se deriva la supuesta idea, y si es imposible asignarle una, será una idea que no tendrá ninguna significación:

“Por tanto, si albergamos la sospecha de que un término filosófico se emplea sin significado o idea alguna (...) no tenemos más que preguntarnos *de que impresión se deriva la supuesta idea*, y si es imposible asignarle una; esto servirá para confirmar nuestras sospechas. Al atraer nuestras ideas a una luz tan clara, podemos esperar fundadamente alejar toda discusión que pueda surgir acerca de su naturaleza y realidad.”⁵⁷

Nuestro autor tiene muy claro que lo que se tiene que hacerse es mostrar las impresiones originales de las que han sido copiadas nuestras ideas. Todas nuestras impresiones son fuertes y sensibles, y no admiten ningún tipo de ambigüedad. Y que al mismo tiempo, arrojan luz sobre nuestras ideas correspondientes. De esta forma es como – dice Hume- podemos alcanzar un nuevo microscopio con el cual podemos aumentar las ideas más simples y diminutas hasta que caigan bajo nuestra aprehensión y que las conozcamos de una mejor forma.

⁵⁷ Hume David, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral*. Tecnos, Madrid, 2007, página 127.

2.3.- Ideas generales

Algo muy interesante que encontramos en la explicación que nos da David Hume sobre el funcionamiento de la mente y la manera cómo está estructurada, es el planteamiento que se hace sobre las ideas llamadas generales o abstractas. El poder representativo que éstas tienen es uno de los puntos que más interés ha despertado a los filósofos y que en relación a nuestro autor, era un tema que necesitaba ser explicado de manera detallada. Es sin ninguna duda, notable el tratamiento que hace el filósofo escocés sobre el carácter y el estatus de este tipo de ideas, el de saber si las ideas abstractas son generales o particulares al momento cuando la mente las configura. Al abordar este tema, encontramos en el *Tratado de la naturaleza humana*

“Un gran filósofo ha combatido la opinión tradicional sobre este asunto, afirmando que todas las ideas generales no son sino ideas particulares añadidas a un cierto término que les confiere mayor extensión, y que hace que recuerden ocasionalmente a otros individuos similares a ellas.”⁵⁸

David Hume hace referencia a George Berkeley, quien años atrás había realizado una aguda investigación de la ideas generales y la manera cómo funcionan. La concepción que tiene nuestro autor sobre las ideas abstractas o también llamadas ideas generales es que éstas son ideas particulares que están reunidas o agrupadas en un término o concepto que les da una mayor capacidad de generalización, esto es, en una clase o en un grupo de ciertos objetos que comparten o que tienen en común la mayoría de sus propiedades o características entre ellos. Nos da a entender que lo que hacemos es abstraer esas cualidades comunes a todos ellos, para concentrarlas en un sólo concepto, y éste concepto lo que hace es representar a todo ese grupo de objetos, sin dejar de ser un concepto particular, pero con una capacidad de representación general. Es importante apuntar que esta manera de tratar la naturaleza de las ideas abstractas como ideas particulares, es una de las formas más ingeniosas con las que se ha resuelto la problemática sobre el estatus de las ideas generales que tanto ha interesado a los filósofos. Ya que alrededor de este tema había una fuerte

⁵⁸ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, Madrid, 1998, página 62.

problemática por aclarar la naturaleza de las ideas generales. Y en lo que respecta sobre el filósofo que ha hecho grandes contribuciones y avances sobre este tema, nuestro autor se está refiriendo a George Berkeley, filósofo inglés que años atrás había tratado de manera detallada esta problemática de las ideas generales⁵⁹.

Las interrogantes que se habían planteado sobre las ideas generales giraban en torno a explicar cómo es que la mente podía manejar esa clase de ideas, cómo es que estas ideas tienen esa capacidad de representar un gran número de objetos, y de saber sí, las ideas generales representan a cada uno de los objetos que son miembros de ellas o no los representan en absoluto. Esta es el punto central de la problemática sobre las ideas generales, y que David Hume está dispuesto a responder.

Ahora bien, en *el tratado de la naturaleza humana* encontramos varias formas de dar respuesta a este tema, pero la respuesta más precisa nos la explica nuestro autor diciéndonos que:

“Las ideas abstractas, por consiguiente, son de suyo individuales, aunque puedan hacerse generales en la representación. La imagen de la mente es sólo la de un objeto particular, aunque su aplicación en nuestro razonamiento sea la misma que si fuera universal.”⁶⁰

La explicación que nos da David Hume de las ideas generales es a partir de establecer cierta similitud entre un determinado grupo de objetos, aplicándoles a ellos el mismo nombre, a pesar de las ligeras diferencias que pueden tener. Lo que realmente importa –nos dice– son el mayor número de semejanzas y características que comparten entre ellos, lo que hace que podamos clasificarlos en un mismo grupo a todos esos objetos. A partir de esto, de acuerdo con él, adquirimos cierta costumbre que cada vez que escuchamos ese nombre, revivimos en nuestra mente la idea de algunos de esos objetos. O que cada vez que nombramos ese término general, la mente es llevada de manera inmediata a representarse a alguno de esos objetos que están contenidos dentro de ese término. Y continua diciéndonos que la mente no tiene una capacidad de infinita de poder

⁵⁹ Cfr., Berkeley George, *Principios del conocimiento humano*. Losada, Buenos Aires, 2004.

⁶⁰ Op., cit., página 66.

representarse todos los objetos que pertenecen a cierta idea general, ya que eso sería una tarea casi imposible, sino lo que hace es, como hemos mencionado, representarse alguno de esos objetos que están contenidos en esa idea general. Es por esto que el filósofo escocés plantea que las ideas abstractas son ideas particulares al momento de representarlas en la mente, pero con una capacidad de representación muy extensa, en la que incluye un gran número de objetos dentro de cada idea general.

Lo que nos dice David Hume es que nos formamos la idea de individuos cada vez que empleamos algún término general, que nunca podemos agotar el número de esos individuos que están agrupados en un término general, y que finalmente podemos revivir alguno de esos individuos mediante cierto hábito cada vez que escuchamos o nombramos ese término general. Para él este es punto central sobre la naturaleza de las ideas abstractas y términos generales. Escribe que:

“Una idea particular se convierte en general al ser unida a un término general; esto es, un término que por una conjunción debida la costumbre guarda relación con muchas otras ideas particulares y las hace fácilmente presentes a la imaginación.”⁶¹

Desde el punto de vista del filósofo escocés, esta concepción de reunir a cierto grupo de objetos bajo un término general a partir de la semejanza que comparten entre ellos, con lo que ésta relación hace más fácil la entrada a la imaginación de alguno de estos individuos, al momento que se le requiera. Y continua diciéndonos que las ideas son particulares de acuerdo a su naturaleza e infinitas en número, es mediante la costumbre por las que pueden hacerse generales en su representación conteniendo un número extenso de otras ideas.

⁶¹ Op., cit., página 69.

Capítulo 3: La causalidad

3.1.- Factores que hacen posible la relación causa y efecto

Siguiendo con nuestra investigación, consideramos que un aspecto que tiene una gran importancia y trascendencia en el pensamiento de David Hume es lo que se conoce como relación de casualidad, relación que ha presentado dificultades al momento de ser estudiado anteriormente por otros pensadores. La manera como el inicia el análisis de esta relación la encontramos en el *Tratado de la naturaleza humana* donde escribe que:

“Para comenzar ordenadamente, examinaremos la idea de *causalidad* y el origen de donde se deriva. Es imposible razonar correctamente sin entender a la perfección la idea sobre la que razonamos; y es imposible entender perfectamente una idea sin llevarla a su origen, examinando la impresión primaria de que procede.”⁶²

El método con el cual parte nuestro autor la explicación de la relación causa y efecto es el de examinar la idea de causalidad y el origen de donde se deriva; busca las impresiones que nos producen esta idea. Lo que inicialmente hace es analizar a dos objetos cualesquiera que tengan el rol de ser el primero causa y el segundo efecto, para ver cómo es que obtenemos la impresión de esta relación. De lo que inmediatamente se da cuenta es que para que podamos ser conscientes de que dos objetos están en una relación causal es necesario que ambos estén o sean contiguos entre ellos, que existe una especie de conexión de contigüidad entre causa y efecto a pesar de no ser inmediatamente reconocible. Nos dice que:

“La idea de causalidad deberá, pues, derivarse de alguna relación entre objetos, y es esa relación la que ahora deberemos descubrir. En primer lugar, encuentro que, sean cuales sean los objetos considerados como causas y efectos,

⁶² Op. cit., página 133.

son *contiguos*; de modo que nada puede en un tiempo o espacio separado – por poco que sea- del correspondiente a su propia existencia.”⁶³

De acuerdo a esto, sean cuales sean los objetos que consideremos como causas y efectos, siempre mantienen una relación de contigüidad que no es reconocible de inmediato en muchas ocasiones, pero que después de cierto cuidado, vemos que tiene esta relación de contigüidad. Nos dice el filósofo escocés que, pese a la lejanía que puede tener un objeto para influir a otro, es mediante ciertas cadenas causales, en las que las causas son contiguas entre sí. De esta manera es como él concibe a la contigüidad como un factor importante en la relación que existe entre causa y efecto, ya que es imposible que pueda surgir algún tipo conexión entre causa y efecto si no son o están contiguos ambos. Escribe que:

“Por tanto, puede considerarse que la relación de CONTIGUIDAD es esencial a la de causalidad o, al menos, puede suponerse tal cosa –de acuerdo con la opinión general – hasta encontrar una ocasión más adecuada para dilucidar este asunto: a saber, cuando examinemos qué objetos son susceptibles de yuxtaposición y conjunción y cuáles no lo son.”⁶⁴

Es importante notar que en la búsqueda de la idea de causalidad, David Hume utiliza a la relación de contigüidad como un “supuesto” que le facilita realizar su análisis. Él supone que los objetos que llamamos causa y efecto están conectados por esta relación de contigüidad, que a pesar de la distancia que podamos encontrar entre dos objetos, éstos están unidos a través de una serie de cadenas de objetos intermedios que permiten ejercer influencia entre ellos; que el objeto llamado causa a través de esta serie de objetos intermedios puede ejercer influencia en otro objeto llamado efecto, a partir de la contigüidad.

Una segunda relación que nuestro autor señala como esencial para que podamos formarnos la idea de causalidad es la que llama prioridad del tiempo de la causa con relación al efecto. La prioridad que tiene la causa sobre el efecto es esencial para que podamos formarnos la idea de causalidad, ya que una causa, nos dice, siempre antecede a

⁶³ Op., cit., página 134.

⁶⁴ Ibid, página 134.

su efecto y nunca al revés. Sobre esta relación de prioridad de la causa sobre el efecto encontramos en el *Tratado* que:

“La segunda relación que señalare como esencial a las causas y a los efectos no es tan universalmente aceptada, sino que ésta sujeta a controversia: se trata de la PRIORIDAD del tiempo de la causa con relación al efecto.”⁶⁵

Con esta segunda relación, David Hume trata de dejar en claro que la primacía que tiene la causa sobre el efecto es esencial, nos dice que una de las condiciones para que pueda existir la casualidad es que la causa siempre va anteceder a su efecto, que nunca será posible causa y efecto sean simultáneos en un mismo momento o en un mismo tiempo. En este mismo sentido, podemos añadir que el filósofo escocés afirma como algo imposible que una causa sea simultánea con su efecto, ya que esta simultaneidad provocaría la eliminación de las causas que observamos en el mundo e implicaría un gran desorden en los eventos del tiempo. Al respecto escribe que:

“La consecuencia de esto sería nada menos que la destrucción de la serie causal que observamos en el mundo y, de hecho, la absoluta aniquilación del tiempo. En efecto, si una causa fue simultánea a su efecto, y este efecto lo fuera con el *suyo*, y así sucesivamente, es claro que no existiría una cosa tal como la sucesión, y todos los objetos deberían ser coexistentes.”⁶⁶

Podemos notar que tanto “contigüidad” como “prioridad del tiempo” son concebidas como dos factores de gran valor en la filosofía humeana para la explicación de la relación de causalidad; observamos junto con nuestro autor la relevancia que poseen en su sistema, no son suficientes para realizar la explicación de la causalidad; él nos dice que muy bien puede darse el caso que un objeto sea contiguo y tenga cierta prioridad en el tiempo con su efecto, y no ser considerado como una relación causal. De acuerdo con él, estas dos relaciones no son suficientes para explicar el origen de la idea de causalidad, sino que debe considerarse un tercer elemento que entra en la explicación y que según él, tiene una mayor importancia que las dos anteriores.

⁶⁵ Op., cit., página 134.

⁶⁶ Op., cit., página 135.

Para David Hume este tercer elemento que nos permite formarnos la idea de causa y efecto es lo que llama “conexión necesaria”, que entre una causa y su efecto existe una “supuesta” relación de necesidad que los vincula a ambos de tal manera que cada vez que se presenta el primero, o sea la causa, le siga de manera necesaria el segundo objeto, o sea el efecto (concepción que había prevalecido hasta el siglo XVIII en el que el filósofo escocés vivía y con la cual él no estaba de acuerdo, debido a su posición empirista, es decir, como hemos escrito líneas arriba, para él la mayor parte de nuestro conocimiento proviene de la experiencia y que nosotros tenemos acceso a ella mediante las impresiones, los sentidos son los que en su mayor parte producen estas impresiones y las manda a la mente, la mente cuando tiene estas impresiones hace una copia de ellas y forma lo que se llaman ideas o pensamientos. Desde esta postura, David Hume analiza esta supuesta conexión de necesidad y como veremos, la resuelve de manera negativa), que este vínculo de necesidad que se encuentra entre ambos es lo que hace posible que podamos formarnos la idea de causalidad. Es muy curioso ver que al considerar este tercer factor como indispensable para que nosotros podamos formarnos o para que podamos explicar cómo obtenemos la idea de causalidad, el filósofo escocés haga un análisis negativo de ella, que la explicación que nos da de la conexión necesaria entre causa y efecto es una explicación con la que afirma la inexistencia de tal.

Para abordar la explicación de esta noción de conexión necesaria, nuestro autor hace una serie de rodeos, debido a las dificultades que la envuelven, no hace un examen directo de esta cuestión, sino que, por lo contrario, dirige su análisis de manera indirecta a una serie de interrogantes que le son útiles al momento de llevar a cabo tal análisis, que para él son es importante preguntarse:

“Primero: ¿Por qué razón afirmamos que es *necesario* que toda cosa cuya existencia tiene un principio deba tener una causa?

Segunda: ¿Por qué concluimos que tales causas particulares deben tener *necesariamente* tales efectos particulares? ¿Cuál es la naturaleza de la inferencia

que hacemos de unas a otros, y de la *creencia* por la que confiamos en esa inferencia?”⁶⁷

David Hume nos dice que en el campo de la filosofía se había tomado como una máxima general que todo lo que empieza a existir debe tener una causa de su existencia, que es admitida la validez de este razonamiento sin exigir prueba alguna, que existe una especie de necesidad concerniente a la causa y la relación que ésta tiene con su efecto, lo que nos dice la primera cuestión planteada líneas arriba. Él encuentra serias dudas respecto de la verdad y legitimidad de este argumento, ya que no ve como algo completamente cierto esta máxima, que en realidad no hay ningún tipo de certeza alrededor de este argumento.

En el inicio de la tercera parte del *Tratado de la naturaleza humana* nuestro autor nos dice que existen siete especies diferentes de relaciones filosóficas, las cuales son: semejanza, identidad, relaciones de tiempo y lugar, proporción en cantidad y número, grados de una cualidad, contrariedad y causalidad. Estas relaciones las divide en dos clases “(...) las que dependen enteramente de las ideas que comparamos entre sí, y las que pueden ser concebidas sin cambio alguno en las ideas.”⁶⁸ De acuerdo con él, las relaciones que caen dentro del primer grupo son la semejanza, proporciones en cantidad y número, grados de una cualidad y contrariedad, debido a que podemos conocerlas sólo por el mero uso de la razón sin necesidad de hacer referencia a la experiencia o cualquier otro factor fuera del pensamiento, como el caso –nos dice- cuando descubrimos la idea de triángulo al comparar la relación de sus tres ángulos y dos rectos; a este tipo de relaciones nuestro autor les atribuye un grado de certeza total y los denomina objetos de conocimiento; por otra parte, las relaciones que caen dentro del segundo grupo son las relaciones de tiempo y lugar, identidad y causalidad, este tipo de relaciones según el filósofo escocés las conocemos a través de la experiencia, ya que para tener conocimiento de ellas no lo hacemos mediante comparar sus ideas, sino que apelamos a la experiencia, éstas tres relaciones no tienen el grado de certidumbre ni el estatus de objetos de conocimiento como otras cuatro.

⁶⁷ Op., cit., página 137.

⁶⁸ Op., cit., página 127.

Para Hume como ya hemos visto, todo razonamiento verdadero o certero se debe a la comparación de ideas y al descubrimiento de relaciones, que mientras las ideas sigan siendo las mismas, son inalterables. Dentro de este tipo de razonamientos se encuentran las relaciones de semejanza, proporciones en cantidad y número, grados de cualidad y contrariedad, pero ninguna de estas cuatro están implicadas en la proposición de que lo que tiene un comienzo tiene también una causa de su existencia; por tal razón este principio no puede ser considerado como verdadero ni como poseedor de algún grado de certidumbre.

Y aun para afirmar más claramente esta argumentación escribe que:

“(…) Nunca podremos demostrar la necesidad de una causa para toda nueva existencia, o nueva modificación de existencia, sin mostrar al mismo tiempo la imposibilidad de que una cosa pueda empezar a existir sin principio generativo; y si no puede probarse esta última proposición deberemos perder toda esperanza de probar en algún caso la primera.”⁶⁹

Lo que nos muestra el filósofo escocés con este argumento es que, para cualquier objeto que exista es necesario que tenga alguna causa como responsable de su existencia, además, es necesario mostrar la imposibilidad de su contrario, es decir, que ningún objeto sea capaz de tener existencia sin una causa, ya que si fuera el caso de que algún objeto tuviera existencia sin alguna causa, refutaría el principio general planteado líneas atrás que dice que todo lo que empieza a existir debe tener una causa de su existencia y también refutaría la cuestión que indaga por qué razón afirmamos que es necesario que toda cosa cuya existencia tiene un principio deba tener una causa. De lo que él se puede dar cuenta es que no hay nada que nos restrinja nuestra capacidad para poder formarnos juicios e ideas, que como todas las ideas que nos formamos son distintas y separables entre sí, no tenemos ninguna dificultad en concebir algún objeto como no existente en este momento y como existente en el siguiente momento, sin atribuirle ningún principio como responsable de su existencia, y sin atribuirle tampoco ninguna causa como principio productivo de este. De esta manera, nos dice que es posible que algún objeto pueda tener existencia sin necesidad de apelar o recurrir a algún principio productor, o más específicamente, un objeto puede ser concebido como existiendo sin necesidad de tener algún tipo de causa. Con este argumento

⁶⁹ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, Madrid, Pagina 139.

David Hume piensa que la supuesta conexión necesaria o de necesidad que existe y que vincula a una causa con su efecto queda refutada, ya que para él, el que una idea sea concebible e inteligible es un argumento suficiente para poder refutar el principio que decía que para toda nueva existencia era necesaria que tuviera una causa como responsable de tal. Es muy interesante ver como el filósofo escocés apelando a nociones psicológicas intenta demostrar la falsedad de esta máxima y con ello, dejar en claro el error que se ha cometido al atribuir una supuesta conexión de necesidad que vincula a la causa y a su efecto.

Por otra parte, el análisis que hace David Hume sobre la conexión necesaria en la *Investigación sobre el conocimiento humano* es diferente al planteado al *Tratado* pero con el mismo resultado de dejar en claro la inexistencia de tal necesidad. Él parte diciéndonos que todas nuestras ideas son copias de nuestras impresiones, que la experiencia es la que nos provee de la mayor parte de nuestros contenidos mentales, que mediante los sentidos es como llegan a la mente todas esas impresiones para convertirse después en ideas y en pensamientos. Entonces continúa diciéndonos que:

“Para estar totalmente familiarizados con la idea de fuerza o de conexión necesaria, examinemos la impresión con mayor seguridad, busquémosla en todas las fuentes de las que pueden derivarse.”⁷⁰

Él nos explica que cada vez que observamos los objetos externos que están en nuestro alrededor, nunca somos capaces de descubrir ningún tipo de vínculo que ligue el efecto a la causa y que haga del primero consecuencia necesaria del segundo; sino que por lo contrario -continúa diciéndonos- que lo único que observamos es que uno sigue al otro. Además -nos dice- todos los resultados que obtenemos al hacer un examen minucioso de los objetos que están en nuestro alrededor buscando esta conexión necesaria entre ellos son negativos, ya que no podemos encontrar tal tipo de conexión. Nos dice que:

“De modo que en conjunto no se presenta en toda la naturaleza un solo caso de conexión necesaria que podamos representarnos. Todos los acontecimientos

⁷⁰ Hume David, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 180.

parecen absolutamente sueltos y separados. Un acontecimiento sigue a otro, pero nunca hemos podido observar un vínculo entre ellos.”⁷¹

Y continúa explicando:

“Y como no podemos tener idea de algo que no haya aparecido en algún momento a los sentidos externos o al sentimiento interno, la conclusión necesaria *parece* ser la de que no tenemos ninguna idea de conexión o poder y que estas palabras carecen totalmente de sentido cuando son empleadas en razonamientos filosóficos o en la vida corriente.”⁷²

Como no puede explicar el origen de la idea de conexión necesaria que vincula una causa con su efecto, como no encuentra la impresión que produce esa idea, nuestro autor nos dice que, apelar a esta supuesta conexión de necesidad entre causa y efecto es un error grave, ya que lo único que él ha podido observar son solo acontecimientos que se siguen unos a otros, que en la naturaleza existen series de hechos que se suceden entre ellos, primero ocurre uno, luego le sigue otro, pero de ahí a poder decir que están conectados mediante una conexión de necesidad es ir más allá de lo que tenemos derecho a concluir. David Hume nos dice que al juzgar un caso o ciertos hechos en los cuales determinados acontecimientos siguen a otros, no tenemos ningún derecho a anticipar lo que sucederá en casos semejantes, debido a que no podemos tomar como regla un solo caso aplicado a todo el curso de la naturaleza. Lo que normalmente sucede cuando tenemos experiencia de cierta clase de acontecimientos que han estado unidos siempre, es que -nos dice- predecimos uno con la presencia del otro, de esa forma es como llamamos al primero causa y al segundo efecto.

Podemos notar que para David Hume esta conexión de necesidad entre causa y efecto parece surgir del acaecimiento de un gran número de casos similares que están en una constante conjunción entre ellos, que a partir de una serie de acontecimientos que están conjuntados entre ellos, es como nos formamos esta idea de conexión necesaria, es decir, cada vez que alguno de esos acontecimientos se presenta ante nosotros, no dudamos en

⁷¹ Op., cit., página 91.

⁷² Ibid., página 191.

predecir la aparición de su acompañante habitual, debido a que siempre hemos observado que ante la aparición de uno, se presenta el otro; es mediante esta manera de razonar, como el filósofo escocés explica cómo nos formamos la idea de conexión necesaria, que:

“(…) tras la repetición de casos similares, la mente es conducida por hábito a tener la expectativa, al aparecer un suceso, de su acompañante usual y a creer que existirá. Por tanto, esta conexión que *sentimos* en la mente, esa transición de la representación de un objeto a su acompañante usual, es el sentimiento o impresión a partir de la cual formamos la idea de poder o conexión necesaria.”⁷³

De esta manera es como el filósofo escocés nos explica la formación de la idea de esta conexión necesaria que vincula a la causa con su efecto, que lo que realmente existe es una constante conjunción entre acontecimientos, que cada vez que surge uno, inmediatamente se presenta el otro, que a partir de esta repetición constante entre esos acontecimientos la mente se forma cierto hábito lo que le hace predisponerla ante la aparición de alguno de esos acontecimientos u objetos a esperar el acontecimiento que normalmente le sigue, esa es toda la explicación referente a la relación de necesidad que supuestamente vincula a la causa con su efecto.

Algo que es muy importante remarcar de la investigación que hace de esta supuesta conexión de necesidad que vincula a la causa con su efecto es que como él había considerado a esta conexión necesaria como un tercer factor que era necesario conocer para poder estudiar la relación de causalidad, y debido a los resultados negativos que él obtuvo del análisis que hizo, esto hace que replantea su investigación inicial. Como hemos explicado líneas arriba, para nuestro autor lo que usualmente llamaban conexión necesaria no era más que cierta conjunción constante entre determinados hechos particulares, que cada vez que se presentaba un objeto llamada causa, era necesario que se presentara su efecto, debido a esta supuesta conexión de necesidad con la que estaban vinculados, pero como él nos ha mostrado, no es cierto que exista tal vínculo de necesidad entre causa y efecto, sino que es únicamente una repetición constante de ciertos acontecimientos y hechos lo que nos produce que nos formemos la idea de esta supuesta conexión necesaria. Como consecuencia de estos resultados, él hace un procedimiento indirecto para continuar

⁷³ Op., cit., página 192.

su investigación sobre la causalidad, ahora él concentra su atención en la transición que hacemos de la causa al efecto, está interesado en la transición que va de lo observado a lo no observado, es decir, nuestro autor concentra su atención en esa clase de razonamientos que nos dan información más allá de nuestros hechos presentes, está concentrado en saber la manera cómo hacemos nuestras inferencias, en indagar:

“(…) qué nos lleva a creer que este evento particular fue causado por aquel evento particular y a creer que tendrá él mismo tales y cuales efectos particulares. Quiere saber por qué y cómo hacemos las inferencias particulares que nos lleva de un evento o estado de cosas a otro.”⁷⁴

3.2.- Inferencia inductiva

En el inicio del capítulo cuatro de la *Investigación sobre el conocimiento humano*, David Hume hace un estudio de lo que él llama objetos de la razón, dividiéndolos en dos grupos: relaciones de ideas y cuestiones de hechos. En primer lugar, postula lo que se conoce como relaciones de ideas, nos dice que este tipo de proposiciones “(…) pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que pueda existir en cualquier parte del universo.”⁷⁵ De acuerdo con él, éste tipo de proposiciones se conocen o se descubren por el mero uso del pensamiento, y su verdad es independiente de las cosas que existan, el grado de verdad que alcanza este tipo de razonamientos es de completa certeza. Disciplinas como el álgebra, la aritmética y la geometría contienen este tipo de proposiciones, que pueden ser consideradas como intuitivas o demostrativamente ciertas. En segundo lugar, están los razonamientos llamados cuestiones de hecho, nos dice que “Lo contrario de cualquier cuestión de hecho es, en cualquier caso, posible, porque jamás puede implicar contradicción, y es concebido por la mente con la misma facilidad y

⁷⁴ Barry Stroud, *Hume.*, U.N.A.M., México, 2005, página 77.

⁷⁵ Hume David, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 141.

distinción que si fuera totalmente ajustado a la realidad.”⁷⁶ Propositiones como que el sol no saldrá mañana, es una proposición que no es menos inteligible ni implica mayor contradicción que la afirmación que el sol saldrá mañana. Según nuestro autor, este tipo de proposiciones se conocen sólo a través de la experiencia, y que a diferencia de las relaciones de ideas, su grado de conocimiento es la probabilidad, nunca pueden llegar a ser demostrativamente ciertas. Debemos de observar que esta división que hace nuestro autor de los objetos de la razón es con la finalidad de aclarar la evidencia que nos proporcionan los razonamientos llamados cuestiones de hecho, ya que estos, de acuerdo con él, nos proporcionan información que va más allá de nuestro presente, permitiéndonos hacer inferencias de hechos pasados y presentes a hechos futuros, esto es, gracias a los razonamientos llamados cuestiones de hecho, podemos hacer inferencias con las cuales trasladamos experiencias que hemos tenido en el presente y en el pasado hacia nuevas experiencias en un futuro, que como en el caso de la conexión necesaria, está directamente ligado con el tema de la causalidad. Ya que en esencia, la relación causal nos permite hacer inferencias de casos presentes a casos futuros. Entonces, indagar por la naturaleza de la evidencia que nos proporcionan las cuestiones de hecho es una manera de continuar el estudio de la causalidad. Él escribe que:

“Puede ser, por tanto, un tema digno de curiosidad investigar de qué naturaleza es la evidencia que nos asegura cualquier existencia real y cuestión de hecho, más allá del testimonio actual de los sentidos, o de los registros de nuestra memoria.”⁷⁷

El filósofo escocés nos dice que los razonamientos sobre cuestiones de hecho parecen estar fundados en la relación de causa y efecto, que es únicamente gracias a ésta relación como podemos ir más allá de la evidencia de nuestra memoria y sentidos, que en relación a todos nuestros razonamientos sobre cuestiones de hecho, existe una especie de conexión entre el hecho presente y el que inferimos de él, que esta conexión hace que las inferencias sean válidas. Según él, para indagar por la naturaleza de la evidencia que nos

⁷⁶ Ibid., página 141.

⁷⁷ Hume David, Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral., Tecnos , Madrid, 2007, página 142.

proporciona las cuestiones de hechos, nos dice, es necesario plantearnos cómo es que llegamos al conocimiento de la causa y del efecto.

De acuerdo con él, la forma como conocemos la relación de causa y efecto es a partir de la experiencia, que es únicamente a través de ella como somos conscientes de esta relación, que esta constante unión entre dos objetos es lo que nos hace formarnos esta relación causal, que al encontrar que ciertos objetos particulares están constantemente unidos entre ellos es como nos damos cuenta de esta relación; y que en contraste a ello, ningún razonamiento a priori nos podrá dar información sobre esta relación, ya que ningún objeto es capaz de proporcionarnos las causas que lo han producido o los efectos que surgen de él únicamente por el uso de la razón, sino que es necesaria la asistencia de la experiencia para que podamos ser capaces de realizar todas las inferencias. Al respecto él escribe que:

“Por consiguiente, sólo por la EXPERIENCIA podemos inferir la existencia de un objeto de la de otro. La naturaleza de la experiencia consiste en esto: recordamos haber tenido ejemplos frecuentes de la existencia de una especie de objetos; recordamos también que los individuos pertenecientes a otra especie de objetos han acompañado siempre a los primeros, y que han existido según un orden regular de contigüidad y sucesión de ellos. (...) Y de la misma manera recordamos mentalmente su conjunción constante en todos los casos pasados. Sin más preámbulos, llamamos a los unos causa y a los otros efecto, e inferimos la existencia de unos de la de otros.”⁷⁸

Nos dice que quizá a primera vista esto no nos parezca una verdad indudable en la manera en como realizamos nuestras inferencias, y que por lo contrario, tendemos a imaginar que podemos descubrir por la mera operación de nuestra razón, todos los posibles efectos que puedan producirse de un objeto del que nunca antes hemos tenido conocimiento de él; o que debido a cierta familiaridad, vemos como algo natural el transcurso de los acontecimientos cotidianos que nos rodean sin preguntarnos por su naturaleza. Por ejemplo, nos dice que imaginemos una situación donde se nos presenta algún objeto que nunca antes hubiésemos visto y que tratásemos de inferir las posibles operaciones que ese

⁷⁸ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, Madrid, página 150.

objeto es capaz de realizar, sin tener ninguna experiencia previa de él. Nos dice que será difícil o quizá imposible poder realizar tal empresa, ya que todas las posibles predicciones que hiciéramos de él serían erróneas o arbitrarias. Con este ejemplo, nuestro autor quiere demostrar la importancia que tiene la experiencia al momento que realizamos cualquier tipo de inferencia, ya que sin su ayuda sería imposible tener conocimiento de ella. Y con ello, mostrar que ningún razonamiento a priori nos dirá jamás las consecuencias o efectos que podemos inferir de algún objeto sin hacer referencia a la experiencia, ni que la mente podrá predecir los efectos de cierto objeto por medio de únicamente de la razón.

Podemos ver que lo que nuestro autor nos plantea es que la experiencia nos muestra que ante la unión constante de dos determinados objetos que hemos visto en situaciones pasadas y presentes estar unidos, y siempre con los mismos resultados, nosotros proyectamos estos mismos resultados hacia casos futuros, donde esperamos que ante la aparición del primer objeto le siga el segundo objeto como siempre ha sucedido en el pasado y en el presente. Nuestro autor nos dice que en la mayoría de los casos de los que sabemos de una conjunción entre ciertas causas y efectos, esas causas como esos efectos han sido percibidos por los sentidos y están presentes en la memoria, y en el caso cuando realizamos algún tipo de inferencia, únicamente percibimos el primero de ellos, la causa, supliendo al efecto con nuestra experiencia pasada. Según este tipo de razonamientos, es como realizamos nuestras inferencias que van de hechos presentes a hechos que tendrán lugar en situaciones futuras. Planteado de esta manera, podemos ver que existe una especie de conjunción constante entre causa y efecto, que es lo que hace posible que estén unidos como lo hace, y que además, podamos hacer inferencias de casos pasados y presentes a casos futuros. Lo interesante que nos dice nuestro autor, es que una vez que hemos descubierto esta conjunción constante entre objetos cualesquiera, hacemos siempre inferencias de un objeto a otro, y que en última instancia, la supuesta conexión de necesidad que se le había atribuido a la relación de causalidad, no sea más que ésta conjunción constante entre objetos similares, que “(...) la conexión necesaria depende de la inferencia, en lugar de depender la inferencia de la conexión necesaria.”⁷⁹

⁷⁹ Op., cit., página 151.

Algo muy importante que se tiene que señalar al respecto es que se había supuesto a lo largo de los años que existía una especie de conexión que une al hecho presente y el que se infiere de él, que sin esta supuesta conexión, nuestras inferencias serían precarias y carente de toda validez, y por esas razones no tendrían ninguna base para ser consideradas como auténticas inferencias. El filósofo escocés nos dice que:

“En todos los casos se ha visto que tal objeto produce tal otro. Pero ese primer objeto no podría tener ese efecto si no poseyera un poder de producción. El poder implica necesariamente el efecto, por tanto, hay un fundamento válido de inferencia de la existencia de un objeto a la de su acompañante habitual. La producción pasada implica un poder, el poder implica una nueva producción. Y es esa nueva producción la que inferimos del poder y la pasada producción.”⁸⁰

David Hume nos dice que se ha supuesto normalmente que lo que llamamos causa tiene cierto poder que hace posible la aparición de su efecto, que la causa tiene cierta conexión con el efecto que es lo que hace siempre que le siga el mismo efecto. Desde tal posición, nuestro autor nos dice que así como consideramos arbitrarias todas las representaciones que hagamos de razonamientos a priori sin hacer referencia a la experiencia, de esta misma forma es arbitrario suponer la existencia de un supuesto enlace o conexión que vincula la causa con su efecto, ya que suponer la existencia de un vínculo que los une y que hace imposible que otro efecto pueda ocurrir, es algo que no tiene base en que sustentarse. Escribe que:

“Y, como en todas las operaciones de la naturaleza, la invención o representación imaginativa iniciales de un determinado efecto son arbitrarias, mientras no consultemos la experiencia, de la misma forma también hemos de estimar el supuesto enlace o conexión entre causa efecto, que los une y hace imposible que cualquier otro efecto pueda resultar de la operación de aquella causa.”⁸¹

⁸⁰ Op.,cit., página 154.

⁸¹ Hume David, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 146.

Nuestro autor afirma que entre la causa y el efecto no existe ningún supuesto vínculo que los conecte a ambos, lo cual los determine a seguir el mismo proceso que siempre han tenido, y por esas razones, a obtener los resultados que siempre han tenido. Para aclarar estas afirmaciones, él argumenta de la siguiente forma: nos dice que cuando vemos una bola de billar dirigirse en línea recta a otra bola de billar, esperamos que la primera impacte a la segunda como siempre lo ha hecho. Sin embargo, nos dice que como somos capaces de imaginar y concebir otra serie de acontecimientos que puedan resultar del impacto de la primera bola hacia la segunda; cómo podemos concebir un cambio de la naturaleza sin que esto resulte contradictorio, como por ejemplo, que la primera bola de billar no impacte a la segunda, o que la segunda bola de billar no se mueva después de ser impactada por la primera; ello prueba que no existe tal unión entre causa y efecto que se le había atribuido antes.

Él nos ha dicho que todos los razonamientos pueden dividirse en dos clases, en relaciones de ideas o razonamientos demostrativos, donde su verdad es independiente de la experiencia y que la negación de un razonamiento demostrativo implica una contradicción; y por otra parte, están las cuestiones de hecho, que implican o que se refieren a los hechos existentes y que su verdad depende totalmente de la experiencia y que su negación no implica contradicción alguna. Ahora bien, de acuerdo con lo que él nos dice en el ejemplo de la bola de billar, que es posible concebir diferentes resultados a los obtenidos usualmente, sin que ello implique algún tipo de contradicción; y que por lo contrario, ello muestra que podemos concebir a la causa y al efecto como dos objetos o acontecimientos diferentes sin ningún tipo de vínculo que los ate. Tenemos que dejar en claro que, para él, poder concebir de manera inteligible y congruente otra clase de resultados a los que hemos obtenido siempre al momento de hacer alguna inferencia, y que a la vez, no implique ninguna contradicción esa concepción, es argumento suficiente para mostrar la inexistencia de esa supuesta conexión. De esta manera, elegir o esperar siempre el mismo resultado, no es más congruente que elegir algún otro resultado posible. Nos dice que:

“(…) Todas esas suposiciones son congruentes y concebibles. ¿Por qué, entonces, hemos de dar preferencia a una, que no es más congruente y concebible

que las demás? Ninguno de nuestros razonamientos a priori nos podrá jamás mostrar fundamento alguno para esta preferencia”⁸²

Lo que nuestro autor desea mostrar con esta argumentación es que nuestras inferencias están basadas en la relación de causa y efecto, que esta relación de causa y efecto tenemos conocimiento de ella, únicamente a través de la experiencia y nunca de razonamientos a priori, que cualquier razonamiento a priori estará desprovisto de validez, y que esa conexión que se le había atribuido a la causa con el efecto cuando hacíamos inferencias, y que nos hacía esperar siempre el mismo efecto de la misma causa, no es un razonamiento tan congruente como esperar algún otro efecto, debido al planteamiento que él ha realizado al decirnos que poder concebir e imaginar algún otro tipo de efecto diferente al obtenido usualmente, es tan razonable esperarlo, como esperar al que siempre se ha presentado. Lo interesante de esta argumentación es ver que para David Hume todo lo que puede ser inteligible y concebible por la mente, es argumento suficiente para demostrar la falta de conexión que se ha supuesto que tiene la causa con el efecto al momento de hacer inferencias; que el sol salga mañana como que el sol no salga, son razonamientos que para nuestro autor, tienen la misma validez, ya que es tan concebible que salga el sol como que no salga. Una cuestión que podemos plantear al filósofo escocés al respecto, es que si muy bien tenemos una gran capacidad para concebir una infinidad de cosas y de acontecimientos al momento de hacer inferencias, no por ello dejamos de esperar los mismos resultados, o esperamos que sucedan las cosas más extraordinarias que podamos imaginar. El punto que nosotros subrayamos es ver que tan permisible es pasar de lo inteligible y concebible como David Hume lo hace, a pruebas suficientes que muestran la falsedad de ciertos razonamientos. Este es un primer argumento que utiliza nuestro autor para poner en duda la evidencia que nos proporcionan los razonamientos inferenciales y la certeza que les otorgamos a ellos.

Un segundo argumento que se desprende de este planteamiento y que David Hume utiliza para continuar explicando el carácter negativo que tienen los razonamientos inferenciales que van más allá de nuestra experiencia, es que pese a haber tenido experiencia de las operaciones de la relación de causa y efecto, nos dice que nuestras

⁸² Ibid., página 146.

conclusiones, que hemos realizado a partir de esa experiencia, no están fundadas en la razón o en algún proceso del entendimiento. Él escribe que:

“Pero, a pesar de esta ignorancia de los poderes y principios naturales, siempre suponemos, cuando vemos cualidades sensibles iguales, que tienen los mismos poderes ocultos y esperamos que efectos semejantes a los que hemos experimentado se seguirán de ellas.”⁸³

El filósofo escocés nos plantea que todos los argumentos que se fundan en la experiencia están basados en la semejanza que descubrimos entre objetos, que estos objetos nos inducen a esperar efectos semejantes a los que hemos visto seguir a tales objetos, que de causas que parecen semejantes, esperamos efectos semejantes. Esto es, a través de una cadena de experiencias uniformes es como alcanzamos seguridad y confianza con respecto a un acontecimiento particular, que de cierto número de experiencias que hemos experimentado en el pasado, inferimos que existe una conexión entre cualidades y poderes secretos (como los llama Hume), pero que esta inferencia que hacemos es algo que no tiene una justificación. Nos dice que frente a objetos o situaciones que hemos experimentado en el pasado y que en el caso de que se nos presente un objeto con cualidades semejantes a las experimentadas anteriormente en este momento, nosotros tendemos a “suponer” que este objeto tiene las mismas cualidades y con ello, los mismos efectos. Él escribe que:

“Con respecto a la experiencia pasada, sólo puede aceptarse que da información directa y cierta de los objetos de conocimiento y exactamente de aquel periodo de tiempo abarcado por su acto de conocimiento. Pero por qué esta experiencia debe extenderse a momentos futuros y a otros objetos, que, por lo que sabemos puede ser que sólo en apariencias sean semejantes, ésta es la cuestión en la que deseo insistir.”⁸⁴

La duda que surge a nuestro autor es el paso que damos en esperar los mismos efectos de un determinado objeto que hemos experimentado en el pasado en ocasiones futuras. De acuerdo con lo que nos ha planteado, nos dice que apelar a la experiencia

⁸³ Op., cit., página 149.

⁸⁴ Op., cit., página 150.

pasada como canon para mantener los mismos efectos o los mismos poderes en cosas semejantes nada puede decidir en los casos presentes, lo más que puede probarse es que el objeto que produjo a otro objeto tenía en ese preciso momento el poder de producirlo, pero nunca se podrá probar que ese mismo poder debe seguir existiendo en el mismo objeto o colección de cualidades sensibles y, menos que un poder análogo acompañe siempre a cualidades sensibles análogas, nos dice que “(...) aquí hay una conclusión alcanzada por la mente, que se ha dado un paso, un proceso de pensamiento una inferencia que requiere una explicación.”⁸⁵

De acuerdo con David Hume, los razonamientos inferenciales que hacemos cotidianamente están basadas en una semejanza que descubrimos entre objetos, lo que nos hace esperar efectos semejantes a los que hemos visto seguir a tales objetos, que de causas que parecen semejantes, esperamos efectos semejantes. Y además que, después de una larga cadena de experiencias uniformes es como alcanzamos seguridad y confianza para inferir resultados de un acontecimiento particular. Él se pregunta:

“¿Debe decirse que de un número de experiencias uniformes *inferimos* una conexión entre cualidades sensibles y poderes secretos? (...) ¿en qué proceso de argumentación se apoya esta *inferencia*? ¿Dónde está el término medio, las ideas interpuestas que juntan proposiciones tan alejadas entre sí?”⁸⁶

Lo que nuestro autor nos está planteando es que nosotros asumimos que de una serie de hechos y acontecimientos que hemos visto regularmente tener siempre los mismos resultados, esta misma experiencia la proyectamos hacia casos futuros esperando tener los mismos resultados a los obtenidos. Esta proyección es producto de experiencias pasadas que nos han mostrado que esos objetos o acontecimientos estaban implicados, y que esta misma implicación esperamos que tenga lugar en casos futuros. De ahí nos dice que:

“Cuando se da un objeto nuevo, provisto de cualidades sensibles semejantes, suponemos poderes y fuerzas semejantes y anticipamos el mismo

⁸⁵ Ibid., página 150.

⁸⁶ Op., cit., página 153.

efecto. De un cuerpo de color y consistencia semejantes al pan esperamos el sustento la nutrición correspondiente.”

Para nuestro autor, de lo único que tenemos conocimiento es de experiencias pasadas, en las cuales hemos visto que ciertos objetos tienen un número determinado características en ese momento, pero de ahí a proyectar estas mismas características a experiencias futuras es algo que tiene ser justificado. Él nos dice que aceptamos que el curso de la naturaleza ha tenido un curso regular hasta nuestro presente, pero esto no es prueba suficiente de que el futuro continuará manteniendo esta regularidad, y con ello, que nuestras experiencias pasadas sean trasladadas al futuro con los mismos resultados. Entonces, tratar de conocer la naturaleza de los cuerpos a partir de experiencias pasadas, es algo vano. Lo que critica el filósofo escocés es que nuestros razonamientos inferenciales no tengan ninguna base racional que los justifique. Para él, los razonamientos que parten de la experiencia, y de los cuales la mayoría de las veces hacemos inferencias con ellos, la mente da un paso que hasta ahora no hemos encontrado una justificación para ello, y que mediante este “paso no justificado” es como como nos conducimos en nuestra vida cotidiana presuponiéndolo. Lo que sea este “paso” o “este principio” es algo que merece la pena ser investigado, y con el cual Hume dará respuesta a todas las dudas surgidas sobre la inferencia inductiva y sobre la relación causal.

3.3.- El mecanismo psicológico

Como hemos visto, para David Hume la única noción de causa y efecto que tenemos es la de ciertos objetos que han estado unidos siempre entre sí, concebidos como inseparables en todos los casos pasados, que cada vez que tenemos una impresión presente de un objeto, nos formamos la idea de su acompañante habitual; de la existencia de uno inferimos la existencia del otro, pero a pesar de todas esas experiencias, no hemos podido reconocer ningún poder o conexión con la cual un objeto produce otro. Lo que él nos ha mostrado es que lo que llamamos relación causal no es más que una conjunción constante entre dos acontecimientos u objetos que tienen cierta constancia y uniformidad en la naturaleza, por

la que cada vez que vemos alguno de ellos, esperamos que se presente su acompañante habitual, o que cada vez que hemos experimentado una relación entre dos objetos y hemos obtenido siempre los mismos resultados, nosotros proyectamos esos mismos resultados hacia futuras experiencias, suponiendo que lo que hemos visto en el pasado, tendrá lugar también en el futuro. Pero como él nos ha dicho, podemos imaginar y concebir una serie de resultados diferentes a los obtenidos, sin que esto implique ninguna contradicción, sino que por lo contrario, ello prueba que es tan razonable seguir esperar los mismos resultados que hemos obtenido hasta ahora, como también, esperar otra clase de resultados. Además, como él nos ha explicado, no hay nada que vincule de manera necesaria la causa con el efecto, sino que por lo contrario, solo existe una conjunción constante entre ellos, que hasta cierto momento han estado unidos, pero no hay nada que los determine a que se mantengan unidos en casos futuros. Por todas estas razones es por las que David Hume nos dice que las conclusiones que hacemos de todos los razonamientos que parten de la experiencia, la mente da un paso que no sé justifica por ninguna base racional, y que lo que este principio sea merece la pena de ser investigado.

Nuestro autor tiene una posición completamente crítica y escéptica sobre la relación causal y todos los resultados inferenciales que podamos obtener de ella; él no encuentra por ninguna parte apoyo alguno que nos muestre y respalde la certidumbre de nuestros razonamientos causales, y con ellos, nuestros razonamientos inferenciales. Por lo contrario, él ha llegado a una posición negativa, a una posición donde es imposible dar argumentación alguna en apoyo de la relación causal. Frente a esta problemática, él encuentra una forma muy ingeniosa de resolverla. De acuerdo con él, no es la razón o el entendimiento lo que nos determina a realizar nuestros razonamientos causales e inferenciales, sino que es, otra clase de principio. A este principio él lo llama *costumbre*.

Según David Hume, la constante repetición de un determinado acontecimiento o hecho durante cierto tiempo nos influye de tal manera, que para las próximas ocasiones que veamos estos mismos acontecimientos o hechos, esperamos los mismos resultados que han tenido siempre. Y lo que nos determina a hacer este tipo de inferencias, no es ningún tipo de razonamiento basado en la razón, sino por lo contrario, es un paso que se forma en la mente, un aspecto psicológico que nos permite pasar de las causas a los efectos, el cual nos

determina a esperar siempre los mismos resultados, proyectando los resultados que hemos obtenido en el pasado a experiencias futuras; él nos dice que la costumbre es el principio con el cual justificamos nuestros razonamientos causales. Al respecto escribe que:

“Este principio es la Costumbre o el Hábito. Pues cuando la repetición de un acto u operación particular produce una propensión a renovar el mismo acto u operación, sin estar impelido por ningún razonamiento o proceso del entendimiento, decimos que esta propensión es el efecto de la *Costumbre*.”⁸⁷

Desde este punto de visto, el filósofo escocés encuentra la manera de justificar los razonamientos causales, ya que con la costumbre, observamos que ante determinada causa se siga determinado efecto; él nos explica que la costumbre nos ayuda a realizar todas nuestras inferencias que hacemos diariamente en nuestra vida cotidiana, en nuestras investigaciones científicas que, de experiencias de las que hemos tenido conocimiento en ocasiones pasadas y presentes, y que las hemos confirmado con toda seguridad, nos permite proyectarlas a experiencias futuras, a ocasiones que aún no hemos experimentado, pero que esperamos suceden de la misma forma como han sucedido hasta ahora. De acuerdo al *Tratado de la naturaleza humana*, nuestro autor escribe que la costumbre es una gran guía en nuestra vida cotidiana, ella es lo que nos permite que nuestra experiencia nos sea útil y lo que nos determina a esperar que el futuro sea similar a lo que hemos experimentado en el pasado. Algo similar podemos encontrar en la *Investigación*, donde escribe que:

“(…) La costumbre es el principio por el cual se ha realizado esta correspondencia tan necesaria para la supervivencia de nuestra especie y la dirección de nuestra conducta en toda circunstancia y suceso de la vida humana. Si la presencia de un objeto no hubiera inmediatamente excitado la idea de los objetos usualmente unidos a él, todo nuestro conocimiento hubiera tenido que limitarse a la estrecha esfera de nuestra memoria y sentidos, y nunca habiéramos sido capaces de

⁸⁷ Op., cit., página 159.

ajustar medios a fines o emplear nuestros poderes naturales para hacer el bien o evitar el mal.”⁸⁸

De acuerdo con el filósofo escocés, en la mayoría de los casos transferimos nuestra experiencia a casos de los que no tenemos experiencia, ya sea de una forma directa o indirecta. Esto funciona desde que las impresiones de la memoria no cambian nunca en grado notable; y cada impresión va acompañada por una idea precisa, que ocupa su lugar en la imaginación como algo sólido, real, cierto e invariable. El pensamiento se ve siempre obligado a pasar de la impresión a la idea, y de una determinada impresión a una determinada idea. Él concibe a la costumbre como “(...) un principio de la naturaleza humana que es universalmente aceptado y bien conocido por sus fuerza (...)”⁸⁹, como “(...) el principio último que podemos asignar a todas nuestras conclusiones que parten de la experiencia.”⁹⁰, con el cual explicamos todos nuestros razonamientos que nos informan de hechos que tendrán lugar en futuras ocasiones, a partir de experiencias pasadas. Para David Hume, es mediante la costumbre con la que explicamos la mayor parte de nuestras inferencias que hacemos. Él escribe que:

“La costumbre es, pues, una gran guía de la vida del humana. Tan sólo este principio hace que nuestra experiencia nos sea útil y nos obliga a esperar en el futuro una serie de acontecimientos similares a los que han aparecido en el pasado.”⁹¹

Pero, esta propensión a esperar los mismos resultados del pasado en casos futuros, se deriva no sólo de este hábito llamado costumbre, sino además, es necesario tener un hecho presente a la memoria o a los sentidos del que podamos partir para alcanzar aquellas conclusiones. Él piensa que si no partimos de un hecho presente a la memoria y a los sentidos, nuestros razonamientos serían sólo hipotéticos y la cadena de inferencia no tendría nada que la apoyara para conocer otros hechos. Para ejemplificar de manera clara esto, nuestro autor nos dice que en el caso que un hombre hubiese encontrado en el desierto restos de edificios fastuosos, entonces él concluiría que en épocas lejanas aquella

⁸⁸ Op. Cit. Página 171.

⁸⁹ Op., cit., página 160.

⁹⁰ Ibid., página 160.

⁹¹ Op., cit., página 161.

tierra fue habitada por una civilización, pero si nada de esto se le hubiera presentado, nunca habría poder haber hecho tales inferencias. De esta misma forma, nuestro autor nos dice que sucede en el caso de nuestros razonamientos causales, que es necesario tener un hecho presente a los sentidos o a la memoria con el cual partamos nuestros razonamientos, ya que sin ninguna clase de hecho, nuestros razonamientos estarían desprovistos de apoyo.

Las consecuencias que se desprenden de esta afirmación, es que creer que de causas similares siempre se infieren efectos similares, se deriva de algún objeto presente a la mente o a los sentidos y de una conjunción constante entre ellos. O como él lo explica:

“O, en otras palabras: habiéndose encontrado, en muchos casos, que dos clases cualesquiera de objetos, llama y calor, nieve y frío han estado siempre unidos; si llama o nieve se presentaran nuevamente a los sentidos, la mente sería llevada por costumbre a esperar calor y frío, y a creer que tal cualidad realmente existe y que se manifestará tras un mayor acercamiento nuestro.”⁹²

Vemos que la costumbre es la que nos propicia esperar siempre los mismos resultados de las mismas causas, a través de una constante conjunción entre ambos objetos, la mente se forma cierto hábito a esperar que ante determinado objeto se presente su acompañante habitual; además es necesario tener presente a los sentidos o a la memoria un hecho con el cual comenzamos nuestros razonamientos causales, ya que sin ningún hecho presente, los razonamientos que hiciéramos serían meramente hipotéticos. Hasta este punto hemos llegado con la explicación que David Hume nos ha dado sobre la relación causal, pero todo esto no sería suficiente sin considerar un último aspecto. Y este último factor que entra en la explicación causal es lo que él llama creencia.

Él nos dice que no sólo estamos determinados por la costumbre a esperar siempre los mismos efectos de las mismas causas, como lo hemos explicado líneas arriba, sino además, la mente cree efectivamente que eso pasará; para nuestro autor, creer que de ciertas causas se siguen ciertos efectos, es una manera de darle una mayor fuerza a nuestros razonamientos, y de distinguirlos de otro tipo de juicios, como los de la imaginación. El

⁹² Op., cit., pagina 163.

filósofo escocés nos dice que la diferencia que existe entre ficción y creencia se encuentra en:

“(…) algún sentimiento o sensación que se añade a la última, no a la primera, y que no depende de la voluntad ni puede manipularse a placer. Ha de ser suscitado por la naturaleza como todos los demás sentimientos y ha de surgir de una situación particular, en la cual la mente se encuentra colocada en una coyuntura especial.”⁹³

David Hume nos explica que cada vez que cierto objeto se presenta a nuestra memoria o a nuestros sentidos, gracias a la costumbre, obliga a la imaginación a concebir el objeto que siempre va unido al otro objeto. Este razonamiento es acompañado de una sensación o de un sentimiento que le da una mayor fuerza. En esto es lo que él nos dice consiste la creencia. Para nuestro autor, la creencia es como una especie de “instinto natural” con la cual nos resulta más patente que cualquier ficción, la creencia es algo sentido por la mente, es lo que distingue las ideas del juicio de las ficciones de nuestra imaginación, es lo que les da más peso, una mayor importancia, las impone a la mente y las hace como principio regulador de nuestras acciones.

Él nos dice que si intentáramos definir de manera precisa lo que es la creencia, sería una labor difícil de realizar debido a las enormes dificultades que se presentan, ya que el significado de este concepto es demasiado oscuro y confuso, pero de cualquier manera, él hace su definición de ella. En el *Tratado de la naturaleza humana* encontramos la definición que dice:

“Así, como la creencia no hace variar sino el modo en que concebimos un objeto, solamente puede proporcionar a nuestras ideas fuerza y vivacidad adicionales. Por tanto, una opinión o creencia puede definirse con mayor exactitud como IDEA VIVAZ RELACIONADA O ASOCIADA CON UNA IMPRESIÓN PRESENTE.”⁹⁴

⁹³ Op., cit., página 164.

⁹⁴ Hume David, *Tratado de la naturaleza humana.*, Tecnos, España, 1998, página 161.

Por otra parte encontramos en la *Investigación sobre el conocimiento humano* una segunda definición que complementa a la escrita en el *Tratado*. El escribe que:

“Tomemos esta doctrina en toda su extensión y admitamos que el sentimiento de creencia es una representación más intensa y firme que la que acompaña las meras ficciones de la imaginación y que esta forma de representación surge del hábito de conjunción de un objeto con algo presente a la memoria y a los sentidos.⁹⁵”

Él plantea que cada vez que se presenta un objeto que eleva y aviva el pensamiento, la mente concibe de manera más fuerte y vivaz tal razonamiento, como es el caso de la creencia. Él nos dice que una vez que la mente es avivada por una impresión presente, se hace una idea más vivaz de los objetos relacionados, debido a la transición habitual. La creencia no añade nada a la idea, sino lo que hace es cambiar el modo de concebirla, haciéndola más fuerte y más vivaz,

El filósofo escocés nos dice que lo que él llama creencia, no existe en la naturaleza propia de la mente o que sea parte de las ideas que ella genera, sino más bien, ella es producto del hábito de conjuntar ciertos objetos con otros de manera usual, gracias a la costumbre; además, lo que la creencia significa es “un modo de concebir” más intensa o firmemente ciertas ideas que otras, como es el caso de los razonamientos causales, donde la mente tiende a creer con mayor fuerza y vivacidad en los razonamientos que nos dicen de existencia de objetos o acontecimientos tendrán lugar en casos futuros como han resultado en el pasado; él nos dice que como hemos encontrado que en muchos casos, que dos clases de objetos han estado unidos siempre, como por ejemplo, la llama y el calor de una cerilla, la nieve y con ella el frío, que cada día sale el sol por las mañanas, etc., si se nos presentara nuevamente alguno de estos casos a los sentidos, la mente nos conduciría gracias a la costumbre a creer que esos mismos acontecimientos tendrán lugar; a creer que la cerilla producirá calor como siempre lo ha hecho, a creer que la nieve producirá el frío que siempre ha producido y a creer que el sol saldrá como siempre ha salido. Nuestro autor nos explica que la mente establece conexiones entre ideas particulares, que ante la presencia de

⁹⁵ ⁹⁵ Hume David, *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral.*, Tecnos, Madrid, 2007, página 166.

una, la mente concibe a la otra; así, cuando algún objeto esta presenta a los sentidos o a la memoria, la mente es llevada a concebir a su correlato, de manera más intensa y fuerte que cualquier otra idea.

Para David Hume, la creencia nos permite hacer la transición de la idea de la causa a la idea del efecto, producto de la costumbre y de la experiencia, que parte de un objeto presente a los sentidos, hace de las ideas más fuertes y vivaces que cualquier otro tipo de razonamientos. Él concibe que la creencia nos hace capaces de representar más intensamente nuestros razonamientos causales debido a la presencia de un objeto que llamamos causa y la transición habitual a la idea del otro objeto que llamamos efecto que vinculamos normalmente. Esta es la explicación con la cual él resuelve las interrogantes sobre la relación de causalidad. Él escribe que:

“Añadiré, para mayor confirmación de la teoría precedente, que como esta operación de la mente, por medio de la cual inferimos los mismos efectos de causas iguales y *viceversa*, es tan esencial para la subsistencia de todas las criaturas humanas, no es probable que pudiese confiarse a las engañosas deducciones de nuestra razón (...). Concuero mejor con la sabiduría habitual de la naturaleza asegurar un acto tan necesario de la mente con algún instinto o tendencia mecánica que sea infalible en sus operaciones, que pueda operar a partir de la primera aparición de vida y pensamiento y que pueda ser independiente de todas las deducciones laboriosas del entendimiento.”⁹⁶

La creencia junto con la costumbre son los dos principios con los cuales David Hume determina los razonamientos, operaciones e inferencias que hacemos diariamente en nuestra vida cotidiana, nos dice que es por medio de éstas por lo que esperamos siempre el mismo efecto de la misma causa; ante las conjunciones constantes de acontecimientos u objetos en la vida diaria, nosotros inferimos que esos objetos siempre van acompañados uno del otro, que si se presenta uno, inmediatamente le seguirá su acompañante habitual, pero como hemos visto, no existe ningún vínculo de necesidad que ate tanto a la causa como al efecto para determinarlos que siempre tengan los mismo resultados, sino que ante estas constantes repeticiones de objetos o acontecimientos, la mente se forma un hábito

⁹⁶ Op., cit., página 171.

llamado costumbre, la cual nos determina a esperar los mismos efectos de las mismas causas, a relacionar que de ciertos objetos siempre se obtendrán los mismos efectos, debido a una regularidad o uniformidad en la naturaleza que hace que concibamos que así como en el pasado y en el presente los hechos se han presentado, estos mismo hechos se presentarán en casos futuro con los mismo resultados a los que hemos visto. A partir de esto, es como también explica nuestras inferencias inductivas, ya que como es la costumbre es la que nos determina a esperar siempre los mismos efectos de las mismas causas, salva toda su argumentación apelando a este hábito mental, ya que ante la falta de una conexión de necesidad que vincule a los hechos y acontecimientos, David Hume había llegado a una conclusión completamente escéptica y negativa respecto de tales razonamientos, argumentando que ninguna base que justifique este tipo de razonamientos. Pero con la costumbre, la justificación que estaba buscando la ha encontrado. Y finalmente, nos dice que no sólo es la costumbre la que nos permite hacer nuestros razonamientos causales, sino además, esta otra operación mental llamada creencia. Con la creencia, nosotros le damos una mayor fuerza y vivacidad a nuestros razonamientos causales, con ella tendemos a creer de manera fuerte y vivaz que los razonamientos causales tendrán lugar de manera ordinaria como han ocurrido en experiencias pasadas. La creencia les da una mayor fuerza y vigor para esperar los mismos resultados de las mismas causas.

Costumbre y creencia son los dos factores con los cuales David Hume explica de manera general la relación que existe entre causa y efecto, situándola de manera directa en un plano psicológico y mental, que rompe con las explicaciones tradicionales que se habían concebido siglos atrás de la causalidad. Desde este nuevo enfoque, el filósofo inglés se preocupa por explicar la costumbre como la que determina a la mente a esperar siempre los mismos resultados de los mismas causas, debido a la existencia de una constante conjunción entre esos objetos, como también, a suponer que existe una cierta uniformidad en la naturaleza con la cual, proyectamos los resultados que hemos obtenido en el pasado y en el presente a el futuro. Además, con la ayuda de la creencia, la mente es capaz de concebir de una manera más intensa y vivaz los razonamientos causales, a creer que seguirán presentándose como siempre lo han hecho.

Es posible que podamos estar en desacuerdo con esta explicación, tener argumentos en contra sobre esta manera de resolver la problemática de la causalidad, pero lo que realmente importa en este trabajo, es al menos, haber explicado lo más claramente posible la posición de David Hume sobre este asunto y la manera como lo resuelve, que es el objetivo principal de este trabajo; ya las inconformidades y contra-argumentaciones que se desprende de esta posición, bien podrían ser tema de otra investigación.

CONCLUSIONES

La relación de causalidad es uno de los aspectos más emblemáticos del pensamiento de David Hume y que más influencia ha tenido a lo largo de la filosofía. El planteamiento y análisis de esta relación, ha llevado a emprender, desde sus inicios, grandes debates para determinar el estatus de tal relación: si es un principio propio de la estructura racional del hombre, si es un principio que se adquiere a través de la experiencia, si es sólo una especie de instinto natural, o si es otra cosa diferente. En el caso de David Hume como hemos visto, la relación de causalidad es un principio que se sitúa en un plano de orden psicológico, algo completamente nuevo para ese tiempo, lo cual produjo una gran cantidad de críticas y debates.

El análisis que hizo el filósofo escocés de la relación de causalidad, muestra un gran ingenio para explicar esta cuestión. Cuando él inicia su estudio de la relación causa y efecto, se da cuenta que ante la repetición constante de ciertos hechos o sucesos que han ocurrido en el pasado, mostrando siempre un mismo efecto, se forma en nuestra mente una especie de hábito, el cual nos permite proyectar estos mismos resultados a experiencias futuras. Si en caso de que tuviera lugar alguno de los hechos o sucesos que hemos observado en el pasado, sin dudar esperaríamos que se presentara el mismo efecto que ha ocurrida en ocasiones pasadas. Esta manera de razonar es producto de lo que Hume llama costumbre. La costumbre de acuerdo con él, nos permite esperar los mismos efectos de las mismas causas, con ella, justificamos nuestros razonamientos causales que hacemos diariamente, y que gobiernan nuestras vidas.

Junto con la costumbre, esta otro principio que hace posible nuestros razonamientos causales, lo que el filósofo escocés llama creencia. La creencia no es sino un modo de concebir a la costumbre con más fuerza y vivacidad que las simples ideas de la imaginación. Ella le otorga a la costumbre una mayor fuerza en esperar los mismos efectos de las mismas causas, donde la mente está más propensa a creer que realmente sucederán los hechos que hemos visto anteriormente, en casos futuros. Estos dos principios son con los que David Hume explica a la causalidad.

Ahora bien, la relación causal explicada en términos psicológicos es consecuencia de un gran escepticismo que desarrolló el propio Hume en sus investigaciones. Durante el análisis que hizo de esta relación, él se dio cuenta que no existen ningún tipo de conexión que vincule a la causa con el efecto, que únicamente existen hechos aislados que se suceden unos a otros sin ninguna clase de necesidad que los una. Él nos dice que si bien es cierto que determinados hechos han estado unidos a otros de una manera regular en el pasado, no hay elementos suficientes para determinar que este mismo comportamiento lo seguirán teniendo en casos futuros. Prueba de ello es la posibilidad de imaginar diferentes efectos que puedan resultar de causas conocidas. Él ha dicho que si podemos concebir un efecto diferente a los esperados de un suceso o hecho conocido, es argumento suficiente para dudar de nuestros razonamientos, o más precisamente, el conocimiento que hemos tenido de hechos en experiencias pasadas, no nos garantiza que esos mismos hechos se comporten de la misma manera en casos futuros.

Frente a este panorama desolador, no le queda otra salida a David Hume que recurrir a la mente para explicar la causalidad. Como no tiene otros elementos donde apoyar sus investigaciones, ya que la mayor parte los ha descartado, los términos psicológicos son su último apoyo. Apelar a esta clase de términos, le permite explicar nuestros razonamientos causales. Así, la relación causal es transferida a una esfera psicológica. Ante esta perspectiva, bien podemos preguntarnos ¿qué tan válida es esta explicación?, ¿es realmente así como funciona la relación de causa y efecto?

Podemos decir que si bien le sirvió a Hume en ese momento ese planteamiento, no tuvo la fuerza necesaria para mantenerse en pie posteriormente. Plantear a la relación de causalidad en términos psicológicos es limitar en gran medida su alcance. Esto es porque no podemos estar dudando a cada instante de la veracidad de nuestros razonamientos causales, que son la mayoría que hacemos cotidianamente. Si bien no tenemos completa certeza de que los hechos seguirán funcionando como lo han hecho en el pasado, las constantes repeticiones que han tenido lugar, nos proporcionan elementos suficientes para esperar los mismos efectos de las mismas causas. El grado de certeza que nos proporciona este tipo de razonamientos es un alto grado de probabilidad, lo cual nos permite tener una creencia racional para esperar los mismos efectos de las mismas causas. No por el hecho de

las cosas dejen de funcionar en ciertos casos de la manera como lo han hecho, quiere decir que nuestras expectativas no se cumplirán en casos futuros. Esta es la manera cómo podríamos explicar a la relación de causalidad sin apelar a términos psicológicos.

En suma, podemos decir que la originalidad de la filosofía humeana se encuentra en la manera de plantear los problemas filosóficos, en la manera de emprender sus investigaciones y resolverlas. Debido a que él creció en un siglo donde existía una gran confianza en la razón y en la ciencia, donde se habían realizado grandes avances en el campo de la física en el descubrimiento de leyes y principios que gobiernan el universo, eso influyó en gran medida en su formación intelectual, lo cual determino por completo todas sus investigaciones filosóficas. Al observar que David Hume crece en un ambiente donde la ciencia tiene un lugar central dentro del desarrollo del hombre, que los resultados que han obtenido han cambiado de manera enorme la concepción que se tenía del hombre y del universo, es algo, que sin ninguna duda, ejerce una gran influencia en él. El filósofo escocés trata de aplicar ese mismo rigor metodológico que ha observado en la ciencia hacia la filosofía, esperando con ello, lograr obtener los mismos resultados que la ciencia había obtenido. Lo que él nos ofrece es una perspectiva diferente de cómo tratar con las cuestiones filosóficas, tratando de ser lo más claro posible en sus explicaciones y lo más preciso que pudiera ser en sus resultados. Su obra en conjunto representa una de las posiciones filosóficas más originales, cuyos resultados han hecho que la filosofía tenga un panorama más amplio y más abierto sobre los diversos temas que trata. Y en especial, la relación de causalidad como el filósofo escocés la plantea, es uno de los principales temas que la filosofía ha estudiado en su historia. Es una cuestión ineludible en la filosofía saber cómo David Hume se enfrenta a esta problemática y cuáles son los resultados a los que llega. Podemos estar de acuerdo o no en el análisis que hace de la noción causal, pero en lo que concierne en la importancia y trascendencia que tiene en la filosofía, nadie puede dudar de ello.

Bibliografía

Ayer, A. J., *Hume*. Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Bacon, *Novum Organum*. Buenos Aires, Losada. 2003.

Berkeley, George,

- *Principios del conocimiento humano*. Buenos Aires, Losada, 2004.
- *Tres diálogos entre Hilas y Filones*. Madrid-Buenos Aires, Aguilar, 1956.

Copleston, Frederick, *Historia de la Filosofía*. Vol. IV. Editorial Ariel, Barcelona, 1995.

Descartes, Rene, *Discurso del Método*. Buenos Aires, Losada-Oceano, 1998.

Fernández, Vítores Raúl, *Causa e identidad*. Madrid, Ediciones libertarias, 1998.

Hanratty Gerald, *Locke, Hume and Berkeley Revisted*. Portland, E.U.A., Four Courts Press LTD, 1995.

Hempel, Carl G., *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid, Alianza Universidad, 1993.

Hospers, John, “El problema de la inducción”, en *Introducción al análisis filosófico*. Madrid, Alianza Universidad, 1984.

Hume David,

- *Tratado de la naturaleza humana*. España, Técnos, 1998.
- *Del Conocimiento*. Buenos Aires, Aguilar, 1998.
- *De Mi propia vida*. México, UNAM, 2004.
- *Mi vida (1776) Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo (1745)*. Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- *Investigación sobre el entendimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral*, Madrid, Técnos, 2007.
- *Del Suicidio, De la Inmortalidad del Alma*. México, Oceano, 2002.

Kant, *Crítica de la Razón Pura*. Vol. I, Barcelona, Biblioteca de los grandes pensadores, 2002.

Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México, C.F.E., 1982.

Miles, Murray, *Paths in ancient and modern western philosophy*. Canada, University of Toronto Press, 2003.

Noxón, James, *La evolución de la filosofía de Hume*. España, Revista de Occidente, 1974.

Pap, Arthur, "Hume", en *Semántica y verdad necesaria*. México, F.C.E., 1970.

Rabade Sergio, *Teoría del conocimiento*, México, Akal, 1995.

Real Giovanni y Santieri Dario, *Historia del pensamiento científico y filosófico*.

Stroud, Barry, *Hume*, México, U.N.A.M., 2005.